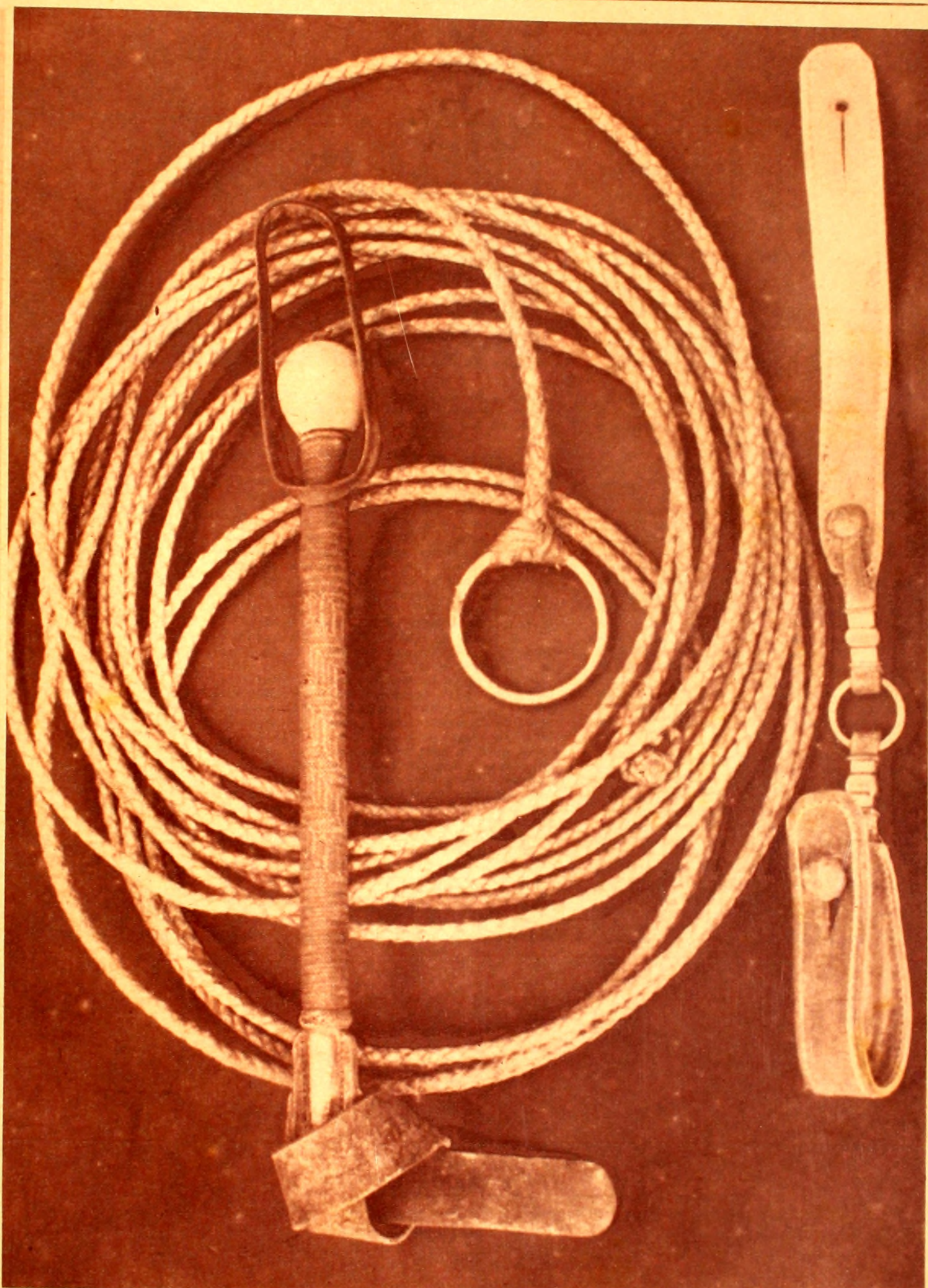


Nuestra Tradición

Lazo, talero y
manea de cuero,
forman parte
inseparable
del hombre
de nuestros
campos,
que pone
en su confección,
una consumada
maestría heredada
de sus mayores

(Colec.
Fernando Assuncao)

Foto
R. Fernández



El saber cuál cuero y en qué forma debía emplearse para cada destino: barriga de lagarto para forrar mangos de facones; cogote de avestruz para la "chuspa" de los "avíos" de fumar; bolsa de toro para "retobar" mates, etc., era cosa natural en todo hombre de campo. (Colec. del autor. Foto R. Fernández.)

Las artes populares tradicionales en el Uruguay

EL CUERO CRUDO

Esta denominación que puede parecer lógica y suficiente para el hombre de la ciudad para diferenciar al cuero natural del sometido a curtiembre, no lo es para nuestra gente de campo. Crudo, para ellos, es y era, el cuero completamente natural, con su pelo, secado al aire y que es rígido y duro. Se utilizaba así, como ya indicamos, para hojas de puertas y ventanas, para entoldado y llantas de las carretas (cuando aún no se usaba el hierro); cortado en tiras para uniones en lugar de clavazón, etc.

El cuero se dice "lonjeado" cuando, húmedo y a filo de cuchillo se le quita todo el pelo. Redomoneado o "redomón", es cuando está un poco sobado, es decir trabajado a "maceta" o a "mano", ligeramente, para darle algo de flexibilidad, pero sin que pierda del todo su rigidez; así se trabaja para elaborar los lazos y "sobeos", que deben tener cierta dureza para que la armada (lazada) se mantenga abierta en el aire.

Había un cuero que se usaba "redomón", pero sin lonjear; era el de la carona de abajo (antes se usaban dos, la de arriba era de suela) de los recados antiguos.

El cuero sobado, es decir bien ablandado y flexibilizado a fuerza de restregarlo y golpearlo, se usaba para todos los trabajos en tiento (es decir cortado en tirillas, a lo que en seguida nos referiremos más extensamente), para las famosas botas de potro (verdaderos tubos de cuero sacados de las patas del yeguarizo o bovino, cuyo garrón oficiaría de talón) y que podían o no ser lonjeadas, etc.

Todos estos conocimientos, como el saber qué parte del cuero había que destinar para cada uso (el espinazo para correones, el cogote para sobeos y cabrestos, la bolsa testicular para retobar o aforrar mates, los costillares para tientos fuertes de todo uso, etc.) o qué cuero había que emplear para cada

destino: el de carpincho para "cu'eros"; el pescuezo de avestruz para "chuspas"; el "tigre" para cintos y aun para lazos, como el de burro; la panza de éste, cortado el cuero en redondo, para hacer los famosos sombreros que lucieron como airoso morrión de nuestra caballería gaucha: "los panza'e burra"; el potrillo para finísimos tientos como hilos de coser especiales para "esterillados" (bordados y entramados) sobre cuero crudo o suela, como motivos decorativos, o para forrar los cabos de los rebenques y arreadores "paquetes", todos estos conocimientos, decimos, que hoy parecen para iniciados, eran normales a todo hombre de campo, en otros tiempos, al que durante la vaquería y en la estancia cimarrona, le sobraban "ocios" para entretener, cortando lonjas, tejiendo tientos; haciendo o reparando las prendas de su "ajuar" campero, lo que iba señalando el buen gusto, la "coquetería" del gaucho y su preocupación por su seguridad, desde que de la resistencia y buen uso de esas prendas podía depender su vida en la tarea.

Con la estancia moderna se varió bastante. Pero todavía las épocas de lluvias fueron propicias para que el "peón de campo", prolijo, mantuviera un básico oficio de "guasquero" (de "guasca", tira de cuero crudo, de origen quechua).

A pesar de todo, esta función se fue tornando, cada vez más, propia de especialistas, que eran, generalmente, un mestizo o un indio ya viejo, con la paciente cachaza propia de su origen cultural, o simplemente un paisano vejancón, tullido o "quebrado" para el trabajo a caballo o la faena bruta.

Siempre hubo en cada "pago" un "guasquero" o "trenzador" de "mentas". Es decir, de bien ganada fama por la resistencia, belleza y calidad de sus trabajos. Su suprema habilidad, más que la de sobar, lonjear y cortar correones o sobeos, consistía en el trabajo con tientos. Desde el corte de las delgadas tirillas, todas iguales de espesor, según cada destino, sacadas a fuerza de pulso y vista, y sobre todo, por

la habilidad de ese dedo pulgar de la mano derecha que, acompañando el movimiento del filo, actúa como tope y verdadero micrómetro que regula la distancia de corte a corte, como un verdadero mecanismo de precisión; pasando por el desvire, o sea el quitarle a las aristas o filos a cada uno de esos tientos para los más finos trabajos de trenza y esterillado, y por último, estos mismos trabajos, que lucían como forma y adorno en cabezadas, bozales, riendas, fiadores, cabrestos, pretales, maneas; cinchas esterilladas y de ramales (antes de que aparecieran las de lona y de piola); cabos de rebenques; trenzas de arreadores, cabos y sobre todo adornos o dibujos de las vainas de los facones y cuchillos; en los cintos; en los sobrepuestos del recado; barbijos trenzados, y una enorme cantidad de piezas más.

¿De dónde le vino esta herencia artesanal a nuestro hombre de campo?

¿Es sólo una adaptación funcional a la economía y la ecología del medio?

En parte es posible, pero en términos generales deriva, evidentemente, a nuestro juicio, de dos orígenes igualmente lógicos: la habilidad de la marinería del Mediterráneo para los trenzados y trabajos de paciencia y decoración en sogas, y, particularmente, otra herencia arábiga, la de los primores, esterillas y bordados, en hilos o tientos, lo mismo es, sobre el cuero crudo o curtido, formando hermosos dibujos y motivos decorativos.

Volvemos a reiterar que es pena que la industrialización, en el doble aspecto de ocupación del hombre de campo en tareas específicas de la "explotación", o la competencia de los artículos de "fábrica" para uso campero (cinchas de lona y de piola, caronas de loneta, riendas y cabezadas de cuero curtido y aun, ahora, de "nylon", etc.) vayan terminando con la labor artesanal de los viejos guasqueros. Pero seguimos pensando que, al ejemplo de otros países, deberíamos favorecer la misma (la materia prima es



Modo de "sacar" y realizar la "bota de potro", con el cuero enterizo de la pata de los yegunos, y el famoso sombrero "panza'e burra", con el cuero cortado en redondo de los asnos o mulares, luego "redomoneado" y moldeado en un poste (Dibujo del autor)



Extremos como azoteritas de látigo de unas finísimas riendas en tiento de potrillo, de cuatro ramales cada una; un hermosísimo trabajo de artesanía que se destaca en los "pasadores", "bombas" y "botones" del mismo material. Le acompaña detalle de un cuchillo con vaina de suela, con un primoroso dibujo de tiento (esterillado), que recuerda clarísimamente la artesanía árabe. (Colec. del autor. Foto R. Fernández)



El cuero crudo y el cuero curtido

Artesanía de la suela estampada y repujada va desde las alas de antiguos lomillos y bastos, a las de los posteriores sirigotes, a las caronas, etc. (Recado oriental de lujo, con maneja de cuero crudo esterillado, cabezadas de plata y oro y estribo de "campana" con gran pesador de estribera igual). Última década del siglo XIX. Perteneció, recado, al Tte. General Pablo Galarza; los estribos al Gral. Gervasio Galarza). (Colec. del autor. Foto A. Testoni)



bien nacional) por medio de exposiciones y concursos, así como fomentando la enseñanza y aprendizaje del oficio, en institutos especializados, como la Universidad del Trabajo, particularmente en sus reparaciones del interior del país. Sería, sin duda, tarea patriótica, en el doble aspecto de lo económico y lo cultural.

EL CUERO CURTIDO

Esta artesanía, menos importante por el número de sus aplicaciones, mantiene, sin embargo, mayor vigencia actual por la tecnificación de su procedimiento de fabricación. Recoge una secular herencia de habilidad y gusto hispano-árabes en el repujado y estampado abigarrado y vistoso de la suela y, en ocasiones, como ya señalamos, el embellecimiento del cuero curtido mediante dibujos ornamentales en esterillados de tientos finos, coloreados o naturales, verdadero arte de bordar el cuero.

La artesanía de la suela estampada o repujada, va, en el ámbito rioplatense, desde las alas de los antiguos lomillos y bastos, a la confección de los posteriores "sirigotes" o recado "oriental", de altas cabezadas, delantera y trasera en forma de V invertida, cuyo nombre quiere la tradición oral que derive de "sehr-gut" (buena silla) en alemán, nacionalidad de un famoso "lomillero" que diz que hubo a fines del pasado siglo en nuestra región fronteriza con el Río Grande, hasta los recados-montura o "cola de pato", híbrido de recado y montura mexicana que se comenzó a fabricar ya entrado este siglo.

Los artesanos recibieron el muy específico nombre de "lomilleros" (por ser su función principal la de fabricar o contruir lomillos o recados) y el más genérico de talabarteros.

No sólo los bastos o lomillos se hicieron de suela, adornadas sus alas con bellos dibujos estampados o repujados, también la antigua "carona de arriba" com-

pletaba el juego del recado y, posteriormente, la única carona (antes uqe aparecieran las de género) se hizo de este material adornándose sus extremos o puntas con piel de tigre o ciervo.

Asientos de sillas y sillones, el asiento de las "cuja" o camastros coloniales a falta de elásticos; cofres; petacas, valijas; maletas; pistoleras, etc., se hicieron, durante el período colonial y aun en las primeras décadas del siglo XIX, independiente el país, con cuero curtido y repujado o estampado.

También de cuero curtido, aunque de otro tipo, se hicieron los "culeros" y más tarde los "delantales" para el trabajo de campo, de a caballo o a pie en el corral, generalmente de carpincho o "chanchito de agua", como los cintos "de tirador" y las "guayacas", que se adornaba con "punteados" de monedas o botones, de plata o latón.

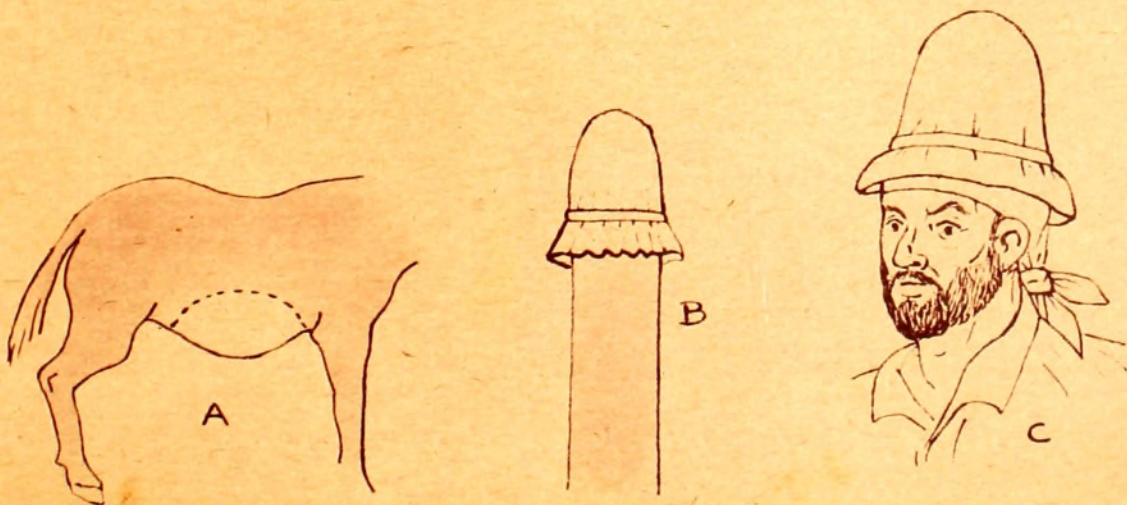
Reiteramos que esta artesanía, en buena parte ya mecanizada y que tuvo momentos muy especiales de auge, por la función de sus productos, como que durante algunas revoluciones intestinas se llegó a grabar en las punteras de las caronas las efigies de los caudillos guerreros, como Saravia o Galarza, pervive aún, en razón de esa misma, aunque parcial, mecanización, y, lógicamente, porque en nuestro campo el caballo sigue siendo, hasta hoy, imprescindible.

De todos modos entendemos que es una industria de base artesanal y materia prima nacional que bien podría ser incentivada pues sus posibilidades podrían ser muy interesantes en diversos mercados extranjeros de países de alta tecnificación tan ávidos de productos donde la mano del artesano sigue siendo el mejor instrumento creador de hermosos bienes de cultura con calor y calidades humanas.

(Continuará)

Fernando O. Assuncao

Especial para EL DÍA



Las aguas corrientes del Santa Lucía

La situación del país, en el siglo pasado, no era satisfactoria en cuanto a higiene pública. La ciudad carecía de servicios esenciales, lo cual daba origen a inquietudes de todo orden. Las epidemias que se sucedían periódicamente causando numerosas muertes, eran motivo de alarma tanto para las autoridades como para los pobladores.

Con el transcurso de los años se fueron aplicando normas que las Juntas de Higiene y las Comisiones de Salubridad imponían para evitar la propagación de las enfermedades más graves.

MONTEVIDEO EN LA EPOCA DE FLORES

Hemos dicho, en otras oportunidades, que las sucesivas luchas que mantenían los partidos políticos para alcanzar la supremacía del poder, fueron causa de crisis que pusieron a prueba la estabilidad institucional.

Esos hechos trajeron, como resultado inmediato, el aplazamiento de las mejoras reclamadas por los sectores de opinión. Circunstancia desfavorable que se sumó a la resignación del pueblo cuyas inquietudes se disipaban cuando desaparecían las causas que las motivaron.

Sin embargo, el país vivió, entre los años 1865 - 70, uno de los períodos que más gravitaron en su progreso. Veamos algunos hechos y sus consecuencias.

A comienzos de 1865, Flores hirió su entrada triunfal en Montevideo con el título de Gobernador Provisorio. No obstante, su gobierno se vio afectado en lo externo, por la guerra con el Paraguay y, en lo interno, por las discrepancias políticas que habrían de culminar con su muerte en febrero de 1868.

En lo administrativo debió enfrentar la epidemia de "cólera morbus" que se manifestó con toda virulencia en el verano 1867 - 68.

LAS MEJORAS PUBLICAS

Pese a estas dificultades el gobierno de Flores, y de quienes lo sucedieron, se caracterizaron por la realización de algunas mejoras importantes. Se otorgaron concesiones para la instalación de las primeras líneas telegráficas, de ferrocarriles, de tranvías a tracción a sangre y se estimuló la actividad comercial mediante la creación de nuevos Bancos de Emisión. La promulgación de los Códigos de Comercio, Civil y de Minería, influyó favorablemente sobre la economía del país. La inmigración experimentó un gran impulso. La población de Montevideo llegó a superar los cien mil habitantes, incluyendo los barrios de la Aguada, del Cordón, Reducto, Paso del Molino y de la Unión.

De todas estas mejoras, quizás la más importante desde el punto de vista edilicio, fue el Servicio de Agua Potable proveniente del Río Santa Lucía. Con esta mejora se resolvió en forma permanente una de las mayores necesidades de la Capital, colocando a Montevideo al frente de los demás países sudamericanos en materia de realizaciones.

LA SEQUIA DE 1860

A los fenómenos económicos, sociales y políticos se sumaron las sequías que periódicamente ocasionaron perjuicios y molestias a la población capitalina, motivo que trajo a primer plano la necesidad de resolver, en forma permanente, el suministro de agua potable.

Así, por ejemplo, la sequía de 1860 llegó a provocar una escasez de agua tan aguda que "la gente andaba de puerta en puerta en busca de baldes de agua y el pobrerío tenía que surtirse en los alrededores de la bahía aprovechando las rachas de agua dulce..."

Ante tal circunstancia —acota Eduardo Acevedo— las angustias aumentaron en tal forma "que el cura de la Matriz y con él algunas familias poseedoras de grandes aljibes publicaron avisos ofreciendo agua, pero

no en baldes, sino en pequeñas vasijas, exclusivamente para beber"...

Entre las soluciones que se preconizaron para resolver este serio problema se contaba la aconsejada por Isidoro de María consistente en la construcción de canales para traer agua del Santa Lucía o la instalación de cañerías para conducir "el agua de la laguna del Buceo". Al mismo tiempo otras ideas, a las que ya nos hemos referido, sugerían: cercar el terreno donde estaban ubicadas las fuentes de la Aguada, reacondicionarlas y abrir otras. El trabajo debía complementarse con la plantación de árboles de sombra "expropiando los terrenos linderos para formar jardines, e instalar bombas para servicio del público..."

Se llegó así a 1864 cuando, en las postrimerías del gobierno de Berro, se pensó llamar a propuestas para proveer de agua a la ciudad de Montevideo. Entre las razones invocadas se mencionaron algunos antecedentes como las sequías que se sucedían "cada cuatro años" y la insuficiencia de los aljibes que no respondían al crecimiento de la población expuestos "al peligro de las filtraciones de los caños maestros y depósitos de materiales infectantes..." Se hacía referencia también, a la necesidad de limpiar los caños maestros mediante la descarga diaria "de un torrente de agua que evitase la acumulación de materias en su trayecto".

En esa época se anunciaba ya, la realización de los estudios para traer agua del río Santa Lucía. Se aprovecharían las obras para dotar con agua de riego a una "zona de diez leguas de campo" comprendidas entre la ciudad y el Paso de Belastiquí, donde se construiría la represa.

Pero, en esa misma época Flores, al frente de la Cruzada Libertadora, asediaba a las fuerzas del Gobierno. Los sucesos de Paysandú ocupaban la atención de los gobernantes preocupados por la marcha de la guerra. Por su parte la opinión popular, liberada de los efectos de la sequía, olvidó bien pronto las penurias pasadas. Las sugerencias y los reclamos fueron relegados una vez más.

LA SEQUIA DE 1866

El tema se replanteó dos años más tarde. Esta vez debido a la gran sequía de 1866 que asoló nuevamente al país. La falta de agua potable alcanzó extremos de angustia que dieron lugar a escenas sangrientas como las que hemos narrado en nuestra nota anterior en este Suplemento.

Para colaborar en la solución de esta afligente situación, se ofreció a la Municipalidad la construcción de una tubería para traer agua de los manantiales existentes en lo que es hoy la playa Capurro.

El almacenaje se haría en depósitos con capacidad de cinco mil a veinte mil pipas (455 litros cada una), suficientes para abastecer a Montevideo durante un



En el contrato celebrado con la empresa Lezica, Lanús y Fynn, se establecía que la tubería debía ser de hierro y subterránea. Para colocarla no se disponía de maquinaria como la que muestra esta foto tomada en la oportunidad de instalarse la "Tubería de emergencia" sustituida más tarde por la actual "Cuarta Línea de Bombeo". (Archivo de O.S.E.)



En los primeros tiempos de la concesión, no se sometía el agua a un proceso previo de depuración tan perfecto como los actuales. En esta vista aérea tomada hace un año, se muestra la "Usina de Purificación" que, a tal efecto, funciona en la zona del Santa Lucía. (Archivo de O.S.E.)

mes. En su propuesta a la Junta, el señor Capurro se comprometía a suministrar cinco mil pipas mensuales por la cantidad de mil doscientos pesos.

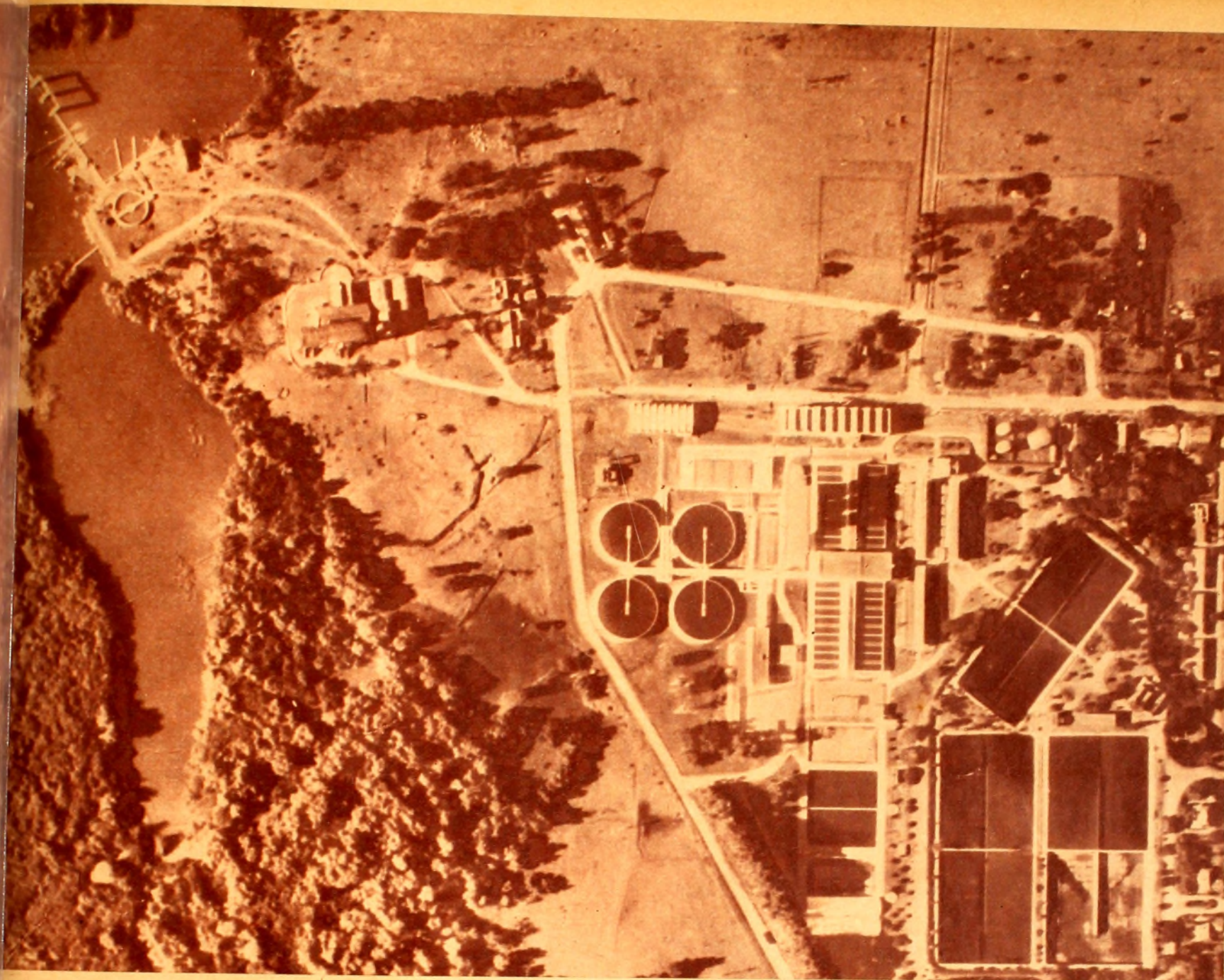
Pero, otra vez, como ocurría siempre, desaparecidos los efectos de la sequía, el problema volvió a quedar relegado hasta el año siguiente, en que —por fin— el gobierno del General Flores resolvió llamar a propuestas para establecer el servicio de agua en forma definitiva.

LAS PROPUESTAS PRESENTADAS

Al llamado respondieron ocho firmas interesadas. De ellas sólo cuatro cumplían las condiciones. Dos, las presentadas por Enrique Fynn y por Lacueva y Cumplido, ofrecían agua del río Santa Lucía; las otras dos presentadas por las compañías Las Cazes y D. L. Rughi, traerían agua del Río Negro.

Fue aceptada, con algunas variantes, la oferta presentada por el señor Enrique Fynn. El problema entraba entonces, en su faz definitiva. Celebrado el contrato las obras se terminaron en 1871, inaugurándose el 18 de julio de ese año.

Esta obra coronó —sin lugar a dudas— una de las etapas más fructíferas y brillantes en el desarrollo de Montevideo. Refiriéndose al acontecimiento el doctor Carlos M. de Pena, que fue durante muchos años Presidente de la Junta Económico-Administrativa y tuvo intervención en la renovación de la concesión en 1889, se expresó de la siguiente manera: El análisis de esas aguas ha demostrado su bondad y la pa-



labra de los hombres científicos se ha hecho oír para reconocer una vez más la excelencia de las aguas del caudaloso y pintoresco Santa-Lucía, que corre a través de terrenos primitivos lo que explica la pequeña cantidad de sustancias minerales orgánicas que contiene:

Y añadió a manera de elogio:

Ese establecimiento, con inmensas cañerías, sus grandes máquinas, ha costado más de tres millones de pesos, debiéndose la iniciativa y la construcción a los señores Lezica, Lanús y Fynn, y al Ing. Newman.

Se puede apreciar la importancia de esa empresa recordando las angustias de una población sedienta, que veía agotarse los depósitos particulares y subir al mismo tiempo el precio de la tradicional caneca, extraída de los manantiales o fuentes naturales de la Aguada y de algunos de los alrededores.

Aun agregó:

"La salud, la higiene, la limpieza pública y doméstica, el aseo constante de la población han ganado inmensamente con esa empresa tan útil como humanitaria"

Mientras tanto se había dispuesto, en forma transitoria, la construcción de fuentes en diferentes plazas públicas. Entre ellas la construida en 1867 en la Plaza Constitución de la que nos hemos ocupado en este Suplemento Dominical de EL DÍA.

LA OFERTA DEL Sr. ENRIQUE FYNN

El estudio de las propuestas estuvo a cargo de la Fiscalía de Gobierno y Hacienda que formuló algunas observaciones. El Fiscal Dr. Laurentino Ximénez dijo que, a pesar de ser *"innegable la urgente necesidad de dotar de agua cuanto antes a la Capital..."* era necesario que el punto de partida de la cañería fuera ubicado lo más arriba de Santa Lucía *"porque V. E. sabe que no es potable el agua en todo el curso de dicho río..."*

Entre las ventajas del proyecto se reconocía que, en su trayecto hasta la Capital, *"puede distribuirse convenientemente para dar vida a la agricultura en mayor extensión de terreno..."*

La propuesta fue aceptada el 4 de diciembre de 1867. Entre las condiciones se establecía: 1) el agua se tomará de la mayor altura donde sea perfectamente potable y limpia; 2) las fuentes suministrarán 2.000 pipas diarias durante los diez primeros años y 3.000 los subsiguientes; 3) *durante los veinte años de duración del contrato* el gobierno subvencionará a la empresa con la cantidad de cuatro mil seis cientos pesos mensuales. En este mismo plazo el Estado *"no subvencionará ni auxiliará a ninguna otra empresa de este género"*. 4) Los precios que la empresa establezca serán *"marcados de acuerdo con el gobierno"*. 5) Se instalarán tres fuentes públicas en las plazas *"que serán costeadas por el empresario, debiendo ser éstas de mármol, cuyo ornato se mandará ejecutar de acuerdo con el Superior Gobierno..."*

LA EMPRESA NACIONAL CEDE EL CONVENIO AL CAPITAL INGLÉS

Poco tiempo después de inaugurado el servicio la empresa debió afrontar dificultades económicas debido, en buena parte, a la falta de suscriptores. En varias oportunidades se propuso la expropiación del servicio con intenciones de municipalizarlo. Las gestiones que contaban con la aprobación de los empresarios, no llegaron a concretarse. Por esa razón, en 1879, ocho años después de su inauguración, la concesión y las instalaciones fueron cedidas a la empresa inglesa denominada *The Montevideo Waterworks, Co. Ltd.* que la mantuvo hasta 1949 cuando el servicio fue nacionalizado pasando a depender de las Obras Sanitarias del Estado (O.S.E.).

A raíz de esta cesión se complementaron algunas disposiciones entre ellas, las relativas a la tarifa que debían abonar los particulares. En 1882 se estableció que *"los consumidores abonarán el agua a razón de \$ 0.20 los quinientos litros cuando el consumo no exceda de treinta mil litros al mes"*. Para consumos diferentes se estableció una escala que fijaba los precios máximos en \$ 0.10 los quinientos litros si el consumo superaba los sesenta mil litros mensuales.

En próxima nota nos ocuparemos de este tema, de las vicisitudes por las que pasó la concesión particular antes de su transferencia al capital inglés y las razones que justificaron su renovación al cumplirse los veinte años de su otorgamiento.

EVOCANDO EL PASADO

Las obras se inauguraron solemnemente el 18 de julio de 1871.

"La empresa que tomó a su cargo tan magna obra —dijo ese día el Presidente de la República General Lorenzo Batlle— se ha hecho acreedora a un voto de gracias y a una cooperación decidida de parte de los habitantes de la Capital, por no haber economizado esfuerzos ni sacrificios, para llevarla a la cima en las mejores condiciones que se pudieron desear."

Más adelante agregó:

"...pero no debo pasar en silencio que es al sentimiento progresista del ilustre y malogrado General Flores, a su amor por el bien de la patria y a la iniciativa que dio a este pensamiento, a quien se debe en primer término el alto honor del inmenso bien que hoy alcanzamos."

Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DÍA)

NO me comprenden los cármes de la numismática, filatelia, medallística y afines, aunque demasiado a menudo me encuentro apresado en su trampa de arte e historia. No he sufrido el hechizo de sus imponderables, que alcanzan lo pasional en quienes frecuentan su trato haciéndolos ingresar — vía indirecta — en el saber complejo de las disciplinas artísticas o de las ciencias sociales. Pero es difícil que pase día en que no se acerque alguien — alumno o amigo — con planteos que me convierten en *dilettante* forzado, cuando menos, en nexo con mis temas preferidos.

—¿Cuál es la razón de que la primera moneda de 1840 sea de cobre?

—¿Por qué el sol de nuestra primera estampilla de 1856, en sus diversos valores que se distinguen en azul, verde o rojo, está encabezado por la palabra "Diligencia"? El medio peso de plata de 1840 (llamado "de Rivera"), ¿es en realidad una moneda o una medalla?

A observar lupa en mano; a recordar, o simplemente (es demasiado lo que no se sabe) a buscar e investigar, entonces... Para desentrañar el objeto, la moneda, el sello, la medalla en consulta. Explicar su historia, su simbología, el medio, la época, las infinitas facetas de su valoración. En oportunidades, el sentido y trascendencia de sus formas y gustos.

RECORDACION CASTRENSE

Así ocurre ante la intrincada selva medallística que tengo ante mí y para la cual he prometido hacer una picada... por lo menos. Es el resultado acumulativo de las diversas dominaciones sufridas en el territorio nacional. Por lo cual excluyo lo foráneo que no tenga relación con el acontecer vernáculo. Margino esa zona donde el capricho del coleccionista (no sujeto a las reglas precisas e inflexibles de la numismática), priva en lo insólito.

En línea de descarte, aparecen en primera fila las medallas de motivación castrense, referidas a hombres y acontecimientos singulares. A partir de la admirable "alarma" revolucionaria artiguista. Proceden de autoridades de la otra Banda, portuguesas, brasileñas y nacionales. En origen, constituyeron, por lo general, premio militar.

Es de admirar su diversidad plástica, la policromía de sus materiales y aditamentos, el variado metal vertido en los mismos troqueles. Por lo común, de oro o metal fino para los jefes, plata para los oficiales, estaño, cobre, hierro o latón para el personal de línea.

PROVINCIAS UNIDAS

Los éxitos rioplatenses, y la finiquitación del dominio hispánico en la Banda Oriental, dieron ocasión a los dos primeros.

La batalla del Cerrito motivó la medalla premio que en su anverso luce como leyenda: "La patria reconocida a los Libertadores de Montevideo. Dic. 31 de 1812". Así como otra que en su anverso expresa: "La Patria a los Libertadores de Montevideo. 1814". Ambas llevan liso su reverso, en el que los oficiales premiados (los ejemplares que conozco son de plata) han inscrito sus iniciales.

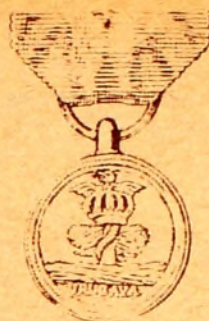
Es de advertir, que fuera de otras distinciones, como cordones, cintas, etc., en la época del Ejército Aliado de Operaciones, se otorgó un escudo compuesto por una orla de laureles en la cual consta: "La Patria a los vencedores en Ituzingó. Febrero 20 de 1827".

LUSITANAS

Igualmente las autoridades portuguesas asignaron a sus soldados intervinientes en las dos invasiones del país, diversos premios. En la faz medallística se destaca la correspondiente al llamado "Ejército Pacificador" "1811" y en concreto a la campaña de "Don Diego" de Souza, su general en jefe. La medalla es unífaz y elíptica, y representa un olivo en la margen del río Uruguay, enlazado por un dragón. En su cima ostenta la corona real. La leyenda al pie dice: "Uruguay". En cuanto a los participantes en ella y además en la segunda invasión comandada por el general Lecor, se les concedió otra de forma elíptica, colocada en el centro de una cruz de Malta manzanetada, en cuyo disco se repite el motivo simbólico de la anterior.

BRASILICAS

El Imperio del Brasil adjudicó a sus adherentes cisplatinos, indiscriminadamente a los componentes del Ejército y la Escuadra, una medalla en forma de cruz, encimada en el emblema de la casa de Braganza (dragón alado); en el anverso, en campo esmalte azul, un ramo de olivo sobre el Cerro de Montevideo (emblema de la Provincia Cisplatina), simbolizando la "pacificación" que protagonizaron; en su orla, de esmalte verde, la palabra "Montevideo", y dos ramos. En el reverso, dentro de un círculo verde: "Petrus I, B (Brasiliae) I (Imperator) D (dedit)"; en la orla, de esmalte verde claro, una corona de laurel formada de dos ramos. En los brazos de la cruz se marcaban los años de servicios prestados en la Provincia Cisplatina.



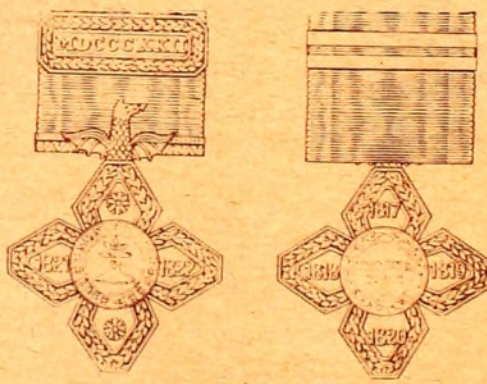
La "Uruguay" correspondiente a la "Campaña Pacificadora" de Diego de Souza

La cruz greco estilizada que fue otorgada a los Guerreros del Paraguay

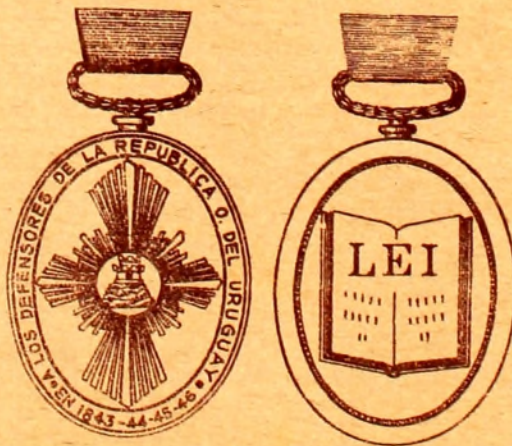
Medallística Uruguay Premios Militares



Ambas caras del premio a los "Vencedores del Yatay"



El trabajado ejemplar discernido a los adherentes cisplatinos de tierra y mar al Imperio del Brasil



Proyecto de medalla de la Defensa que no pasó de tal

NACIONALES

En cuanto a las medallas nacionales que tuvieron sentido de premio militar y se materializaron fueron: las de Tacuarembó, Monte Caseros, Yatay, y la de los Guerreros del Paraguay. Es de destacar que, en razón de la Triple Alianza, hubo intercambio medallístico y diversos modelos realizados también por los gobernantes argentinos y brasileños.

En orden de tiempo aparece primero la medalla de honor acordada en época de Oribe (en el año del surgimiento de las divisiones y colores partidarios tradicionales). Fue el premio a la "brillante y leal conducta" de los favorecidos. Según las leyendas de su anverso, que rodeaban el libro abierto de la Constitución, y debajo un sable y una rama de laurel cruzados: "El Gobierno a los Defensores de la Constitución"; en tanto que en el óvalo del reverso, se dedicaba al: "1er. Escuadrón de Línea", y alrededor: "En los campos de Tacuarembó 17 de julio. 1836".

El triunfo anti-rosista en la batalla de Monte Caseros, significó igualmente a los soldados que en ella intervinieron, la medalla que luce en el anverso el lema: "El Gobierno de la República Oriental del Uruguay", y en el centro: "Al vencedor en Monte Caseros" [sic], y en el reverso: "3 de Febrero de 1852". Debía llevarse al lado izquierdo del pecho, pendiente de una cinta azul celeste.

GUERRA DEL PARAGUAY

El infausto acontecimiento dio origen a dos medallas nacionales, que son más conocidas y abundantes.

La de forma oblonga que lleva en el anverso: "Vencedores del Yatay", y en el reverso: "17 de Agosto de 1865", orladas por dos ramas de laurel. Existen dos modelos distintos, con diferencias notables a simple vista, fuera de la diferencia de peso en ejemplares del mismo cuño. Su uso era similar al anterior.

La condecoración a los guerreros del Paraguay, fue discernida a todos los miembros de los Ejércitos, Armadas y clases intervinientes. Es una cruz griega, cuyos brazos, rematados en ángulos agudos están ligados por una corona de laurel, y lleva en el centro un pequeño disco. En el anverso de éste se lee: "Campaña del Paraguay. 1865-1869", y en su reverso: "A las virtudes militares". "República Oriental del Uruguay". Acuñada en hierro dulce, colorido al temple, lleva en el anillo de donde pende la cinta, un sol de oro para los jefes, un sol de plata para los oficiales y un sol de cobre para los hombres de tropa. Debía pender de una cinta de seda roja.

LO QUE FUE

Tal un enfoque conjunto, con los datos ahora disponibles, para "abrir picada". Sin entrar siquiera en facetas tan importantes como medidas, ligas, pesos, alcances estéticos. Muchas veces, por otra parte, fuera del alcance oficial nivelador o realizador. Con interferencias subjetivas variadísimas, y en ocasiones, la presencia del azar.

Sólo se ha hablado de medallas concretadas. Hubo infinidad de premios otorgados que no llegaron a plasmar por razones de oportunidad política o económica (las actas legislativas son expresivas al efecto), o porque no se encontró al artista, orfebre o forjador adecuado.

Flavio A. García
(Especial para EL DIA)

EL 14 de agosto cumplió ochenta años el pintor nacional Alberto Dura. La trayectoria de este artista, paisajista por excelencia, que siguió la tradicional vivencia del color que le fuera tan cara a Blanes Viale, su celebrado antecesor, desarrolló dentro de esta tesitura una numerosa como valiosa obra. De una exaltada sensibilidad para la belleza de la naturaleza, hay que encontrar en tal condición la riqueza en la pintura de Dura.

Es de los paisajistas llamados de antes. De aquellos pioneros que cruzaban los campos nuestros y plantaban el caballete, aun en aquellos lugares en que era bastante incómodo el hacerlo.

Así fue que llegó al "Arequita", y le pintó en múltiples estados de luz y color. Aquilatando la belleza que la luz cambiante ponía en su lomo escarpado y en el nácar de las piedras calcinadas por el sol del mediodía o azuladas por el atardecer.

La poesía del campo fue el llamado, la musa, de Dura para sus telas. Pintaba cantando a pleno pulmón. No era fácil entonces dejarlo todo (nunca lo fue) para dedicarse a la pintura. Y las horas de trabajo las munió del recuerdo de lo que iría a pintar una vez que el aire libre de la naturaleza campestre le devolviera aquella primera y diáfana libertad.

Alberto Dura, colorista por instinto, si bien tomó de Blanes Viale cierta medida en su concepto del impresionismo, fue como él, un individualista. No un impresionista nato. Ni en la técnica usó los toques amalgamados en la luz y la atmósfera teniendo en cuenta la ciencia del espectro solar. Si puso bien los colores en una ordenación personal, también justificó en parte el impresionismo que en una época supo cómo llevarlo por ricas vertientes luminicas.

Una de las características de Dura es su admiración por las lejanías, por los horizontes en donde la luz del atardecer o del amanecer nace y va invadiendo las zonas del campo, cambiando de azules y verdes las vetas más bellas del agrisado. Este manejo siempre en su paleta con una fuente azulada, violeta y de verdes secos. Si las sombras tienen en la pintura de Dura color, como lo tuvieron los impresionistas, no buscó una técnica muy definida en tal aspecto. Se modeló con un instinto seguro y fiel a aquella admiración del pintor. Una admiración nacida desde siempre, como nace la luz en el día.

Puede decirse que Dura entonó un largo canto al campo, al paisaje. Repitió éste, infinidad de veces. Recordamos sus obras sobre la costa del Miguelete, tratada en distintas horas y días. Ya en la exaltación dorada del sol, o en la niebla matutina, en esa hora triste del ocaso, y en el rojo nacido de la creación.

Alberto Dura pintó mucho. Fue uno de los pintores que recogió laureles en los Salones nacionales, en los cuales logró por varias veces el primer premio. Su labor era incansable. Su complemento la tierra, las flores. Siempre la naturaleza, a la que se siente apegado.

Su nerviosismo exaltado, su carácter con ribetes violentos, nunca dejó de armonizar con una ternura casi infantil. La alegría de vivir brota de sus palabras y a los ochenta años, su formidable salud alterna con una filosofía de la vida muy a su paladar.

Todavía, cuando sale sacude su larga melena ya gris, y tolera su corbata en alas negras de bohemio... Personalidad de ribetes especiales, sigue una ruta trazada en su tiempo, en su época. Dura no ha evolucionado. No lo desea. Está en su casa construida por él mismo hace ya muchos años, y sigue viviendo como entonces. Trabajando duro en labores de la tierra, en sus bulbos y plantas, y pintando cuando la inspiración viene a darle un respiro. Porque su temperamento tiene alternativas tan raras como el desarrollo de su espíritu. Epocas en que dejó de pintar y así lo confesó a pleno pulmón, como hace siempre sus cosas.

Dijo que no pintaría jamás a raíz de tal o cual reacción...

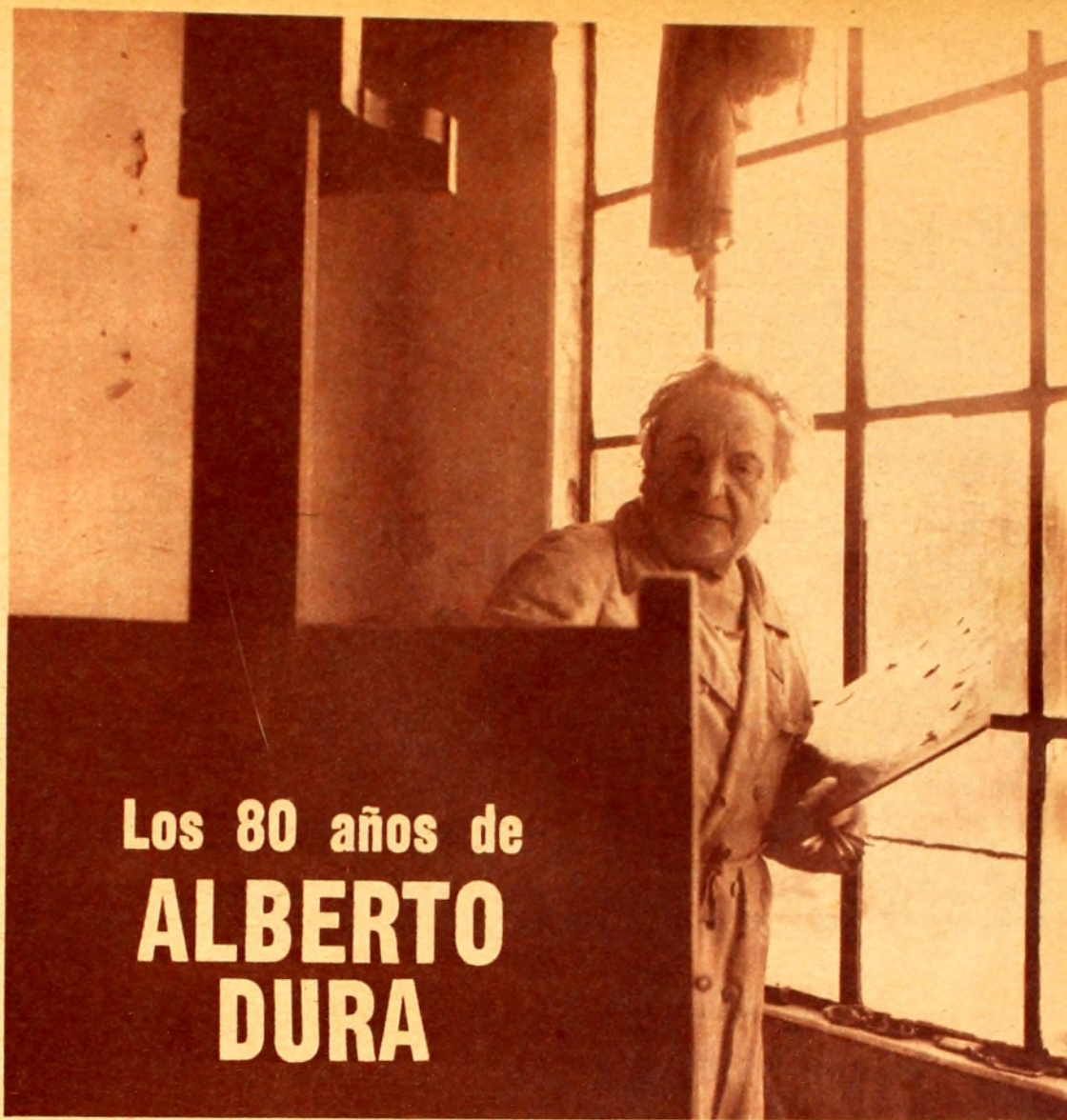
Pero pasado un tiempo volvía con la misma vivaz energía, y salían de sus manos telas en que el paisaje, especialmente el de Minas, culminaba en las serranías lejanas. Muchas veces dio a estos paisajes dimensiones desusadas. No era precisamente allí en donde encontrábamos más cercano el espíritu del pintor. Sino en sus cuadros más directos, en aquellos en que la admiración de la naturaleza comunicábase de inmediato a la tela, y el color nacía, brotaba de su paleta con frescura y transparencias. Entonces él mismo molía sus colores, fabricaba los marcos, los doraba y enmarcaba sus telas. Tenía el taller en una especie de mirador que dominaba la zona del Prado. Todo era hijo de su sólo esfuerzo, de sus ansias y de su tremenda vitalidad.

Con su pintura llegó a poseer una situación desahogada. En sus pocos ratos de descanso escribe sus recuerdos y "hace" poesías...

Siente la vida y su belleza en el brotar de una rosa, en todo lo que sea creación.

Fue y es de los hombres que ama su trabajo en el sabor mismo, y en la faz táctil, en el concepto y en el oficio.

No fue ni es su pintura hija de experiencias ni evoluciones. Siente la sensación que le produce la



El hombre y el pintor



"Naturaleza muerta"



Desde la terraza de su casa, pinta por centésima vez el paisaje...

naturaleza, el milagro de su belleza. Se entrega a ello brindando al color la sensible vivencia de su canto, de su veta lírica.

Dura es un lírico. Cuando realizó el cuadro que hoy luce en el Museo Nacional de Bellas Artes, "Aquí soñó Blanes", tal vez uno de los más representativos de su producción, nos contó que lo pintó cantando. La soledad del paraje, intrincado, selvático, tocaba su fibra poética, inspiradora.

Su sueño más caro era el de pintar el paisaje del Uruguay en la absoluta libertad de un carromato-vivienda, en el que pudiera andar por los campos sin la limitación del rodado dirigido.

Hombre de gran experiencia, de muchos recursos para el vivir, esa parte (siempre queda algo sin hacer) no pudo contemplarla sin desolir a su compañera. La vida vagante de una bohemia campesina no pudo enlazar la vocación y la vida, la creación y la humana consideración.

*

En sus años de lucha fue un embanderado artista naturalista. En épocas en que la abstracción nacía en nuestro país venida por los becarios de Europa, fue Dura un opositor de tremenda fuerza en su convicción. No importaba que aquella pintura partiera de otras bases y que fuera resultado de una evolución moderna. Dura acometió contra ella como un poseído, discutiendo y en muchos casos llegando a la exaltación. Eran años en que topaban dos antagonías. Como un Quijote atropelló los "molinos". No es extraño entonces que quedara tendido, y los años le relegaran al casi olvido en que hoy, a los ochenta años, continúa tan firme en sus conceptos como hace treinta o cuarenta.

Alberto Dura sigue viviendo en su casa de "aires puros", en una altura desde la cual emerge la torrecilla del mirador. Cuando la tarde cae y la labor se termina, se sienta frente a una ventana colonial y lee o escribe.

Eduardo Vernazza
(Especial para EL DÍA)



PRAGA

recuerdo y añoranza



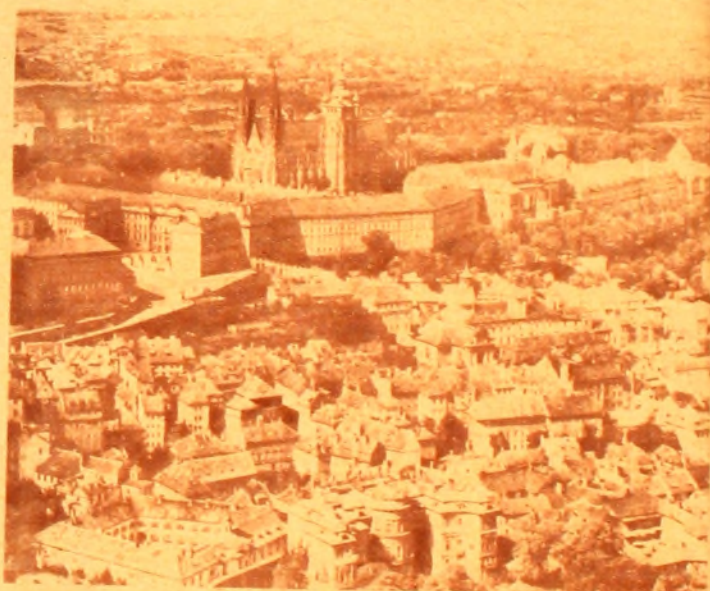
Estatua ecuestre de San Jorge (1373), en la soledad del patio palacial

HAN transcurrido diez años desde que estuve en Praga donde viví una quincena inolvidable. Varias veces pensé escribir acerca de la ciudad, señalar algunas de las características que la distinguen, dejar constancia de las fuertes, sucesivas, acumuladas y diversas emociones sufridas en ella, anotar el balance de la experiencia que me había brindado su nimbo mágico. Fui posponiendo el plan. Ahora me parece imprescindible.

Y la razón de que resulte imperioso, fijar por escrito aquella vivencia, plasmar la añoranza y comunicar sensaciones hilando recuerdos y precisando hechos concretos, puede parecer trivial o tonta. No lo es, para mí, en mi concepto. Así lo siento, mientras presionan circunstancias que pueden haber desaparecido o contar menos cuando se publique esta nota. De todos modos, seguiré sosteniendo su validez, porque es producto de una reacción sensible que cabe señalar por afirmaciones lógicas. También admito que otros pueden discrepar con mi punto de vista. Empiezo, pues, por de clararlo abiertamente.

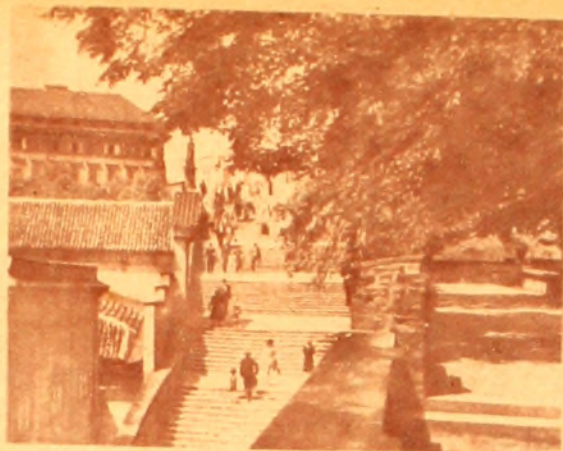
Cuando de ciudades se trata, damos por sentado que conocemos o nos sentimos ligados de alguna manera con varias de ellas que, efectivamente, tienen rancia prosapia. Las hemos visitado; o leímos información amplísima, conocemos planos y fotografías; y aceptamos su prestigio que también llegaremos a comprobar hasta puntualizar su exaltación. Es evidente, además, que la mayor parte de dichos centros urbanos han de citarse para ubicar ejemplos explícitos, definitorios de ciertas corrientes estilísticas; de tal entidad son sus monumentos; albergan casos concretos usualmente manejados por historiadores y críticos de arte. Pues bien; difícilmente se cita entre ellas a Praga; poco se alude a sus edificios, menos a su caracterización urbana.

El hecho es cierto; y radica en el alcance de los planteamientos de estudio o de promoción turística o de propósito cultural regionalista. Dependemos, para nuestra formación, de los análisis selectivos que hace una parte de Europa; ella suele dejar de lado (sin mención alguna o con vaga referencia) a los casos histórico-artísticos del centro continental. Quienes padecemos de suspicacia, suponemos que importa no entrar en comparaciones competitivas de valor con ejemplos que puedan palidecer a los que, por tantos años, se han erigido a nivel expectable. La omisión



Perspectiva general del Castillo; en primer término, la Mala Strana





Una vía escalonada en la Mala Strana



Un aspecto de la callecita del oro, reducto de los alquimistas



El puente de Carlos

como ocurre para el Oriente; y siempre la colectiva.

En mi parte, tengo una posición neta, clarísima, de exponer cada vez que puedo: comparo con otras capitales europeas y queda, como una certeza final de que ella es la más hermosa de las aglomeraciones urbanas del viejo continente. En mis itinerarios de viajero ávido. No oculto a otras. Fecho a ello, dejo aparte de Praga, yo me sentía comprometido en la empresa, y exigirá otras notas, particularmente en lo que a la estructura antigua se refiere. Pues bien; de forma funcional, pero válida en los hechos, ahora, cuando estas líneas, debido a circunstancias políticas, se univocal, Praga ha pasado a ser, para el mundo, una referencia, un nombre, la sede del centro de una actividad determinada; ni siquiera la reconoce ciudad. No me pronuncio sobre el punto; el tiempo aclarará las cosas, y guardaré mi posición que requiere largo espacio para explicarla. Pero ello no obsta para que sienta una mi, con fuerza imperativa, la necesidad de Praga en la condición única que la distingue;

participar mi emoción, de hacer llegar a todos lo que he visto hasta encumbrarlo a prodigio. Al citarla al utilizarla, se la sigue desnutriendo de personalidad se la usa sin admitir sus poderosos atributos vital que contiene. Tan aguda distorsión de esta particular actitud se consolide. Pienso muchas veces, ante la inminencia de riesgo debido a hechos probables, violencias entrevistas o fatales han levantado densos muros de lamentación, el peligro de perder monumentos o daños a las añejas, de alta soberbia, de gran enjundia, fenómenos naturales o guerras; cataclismos, bombas, bombardeos; catástrofes que pueden producirse se llega a compartir, a escala universal, el temor de perder a Viena, a Florencia, a París, a Italia. El mundo se agita desde lo más profundo, evidentemente. Pero, en este momento, me pregunto: ¿se plantea, seriamente, la posibilidad de una que, en alguna forma, dañara a Praga? ¿cuántos de nosotros, tendrían conciencia de la magnitud de la entidad de esa afrenta al acervo cultural del mundo? Sé bien que los requerimientos históricos se compadecen de estas cosas. Podrá, innegar a justificarse más de una destrucción. Pero podremos comprender que, al menos, no se reñe el ánimo y que más que compasión, la protesta cuaje en el espíritu de todos, cuando lo irrepasable vecina o tiene lugar. No sé cuál será el destino de Praga. Atisbé, hace tiempo, lo que ella es; importa y lo que vale; nada podrá sustituirla. Ciudad aparezca a ella. Y merece ser querida; es como es; porque contiene el hechizo, por el integrado pasado y presente, porque historia y actualidad no se estorban en la hermandad lograda, por su presencia intensa, tan vapuleada por las edades, ostenta fuerte vocación a la inmortalidad. Ocurre por permanencia; no porque tienda a verse como monumento, como espectáculo.

Tampoco es espectáculo el río que la divide y que el Moldava también se diferencia de otras arterias acuáticas de mayor fama; no olvido, ni al Rin, ni al Danubio, aunque este último no por viera ni su canal en la ciudad austríaca. Sé bien que todos se ligan a las urbes que crean o atraviesan. Pero ninguno tiene la altivez del Moldava en Praga, esa grandeza solemne, ese grave. La une o la divide; hace ambas cosas; está; vincula al todo sin perder su autonomía fluvial, el desplazamiento en el ancho camino que abre.

recian tan preocupadas como afanosas; pero altivas, aunque dejaran vislumbrar cierta tristeza contenida. Nada destruía la unidad del contexto. Quizá, algo de aquello invitara a meditar. Ya era parte del clima ciudadano.

No podría definir ese clima esencial; ni siquiera podría hacerlo hoy, después de tantos años, cuando en el recuerdo se liman perfiles y los hechos se precisan con coherencia de imagen desvaída. Es que, de todos modos, sigue vigente la otra condición que le es propia: afirmación energética de la variedad múltiple.

Si; efectivamente se dan casos concretos del barroco, del gótico, del neoclásico, a través de la arquitectura o los espacios religiosos y civiles o militares. Hay, incluso, características diferenciadoras del proceso estilístico; pero sería difícil prescindir de ejemplos o compararlos para establecer niveles jerárquicos.

Todo importa. Interesa y emociona el encuentro con la gran obra paradigmática; suspende el ánimo, adentrarse en ámbitos de intensa tradición histórica y firme presencia formal; conmueve hallarse en la plaza municipal, donde el monumento a la rebelión hussita es un testimonio de recordación incorporado al hueco comunal, único y grave. Por una parte, pues, el drama, la afirmación de una colectividad altiva, siempre altiva; y no muy lejos, el grácil y asombroso

celo, con figuras, buen artificio de la técnica y la simbología popular. Hasta allí concurren calles y callejas; muchas se adecúan al tránsito actual; otras mantienen el trazado retorcido, el serpenteo gracioso y la reducida estrechez propia del origen peatonal que siempre habilita para el encuentro con la perspectiva insólita, para el hallazgo con lo inesperado. Son parte vivaz del encanto. Y éste se extiende doquiera; por otras vías con escaleras o declive pronunciado, anchas o rígidas, abiertas o cercadas por barandales o porticados rítmicos. ¿Cómo olvidar la Mala Strana, el barrio distinto? ¿Cómo contener la necesidad de perderse por el dedaño de su trazado urbano? Así se alcanza la exquisitez de lo trivial que el tiempo sostiene con altura; también el acercamiento a algún palacio cuyo origen podemos desconocer, cuyo destino puede ser transitorio, pero cuya grandeza como entidad arquitectónica, nada conmueve.

Entre la zona donde se halla el municipio y la parte de enfrente que domina el castillo, el puente de Carlos, con la Universidad famosa. Y el Castillo. ¿Castillo? Sí; pero mucho más: conjunción monumental que en conjunto reúne lo político, lo militar y lo eclesiástico; pero que también contiene a la vieja calle del Oro. Esta se instituye con otra peculiaridad. Allí habitaron alquimistas, al amparo y con el sostén de los señores, con la aquiescencia del clero. Magos o charlatanes, virtuosos de la inventiva; empeñados en la tarea de una transmutación que habría de conseguir tambalear la estructura económica y toda potencia directa instituida, allí tenían sus moradas y sus talleres. Con minucioso cuidado siguen manteniéndose sus interiores, el instrumental y los muebles, todos los atributos necesarios, conducentes a posibilitar el empeño sobrehumano de conquista de lo imposible, fuera de la razón y atacando la realidad caduca.

¿Qué rincón de Praga puede quedar aparte, echarse al olvido? No hay posibilidad de referirse a todos; tanto importan como conjunto. Pero tampoco los documentos fotográficos, simples superficies, sin aire, sin sonido, sin hálito vital, dan noticia ni acercan a su hechizo. Este existe y nada detendrá la anotada voluntad de ser más allá del tiempo, las circunstancias y el castigo de la naturaleza o los hombres.

Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DIA)

*

En 1958; comenzaba el invierno. El aire se teñía; el cielo parecía bajar, denso; las aguas corrían; oleosas; el arbolado aparecía desnudo, como muñecos lúgubres, o mantenía masas de variadísimos y matices. Las gentes eran adustas, serias; pa-

Crónicas de viajes musicales



Tschaikowsky, hacia el fin de su vida

EL lector conoce, por supuesto, una sola muerte de la Santa Juana, llamada "la doncella de Orléans": la hoguera de aquel nefasto día 30 de mayo de 1431 en la plaza de Ruán. Fue el gran dramaturgo alemán Federico Schiller quien le inventó otra: en su grandiosa obra teatral sobre la historia de la muchacha de Domremy se aparta precisamente de la historia y le concede una dulce muerte en el campo de batalla luego de una última victoria. Es un cuadro final emocionante cuando las banderas se inclinan ante la postrer mirada de la doncella que ha cumplido con su sueño: la liberación de Francia está consumada.

La popularidad de Schiller en Europa ha sido y es sumamente grande. Después de una breve vacilación después de la primera guerra mundial —época irrespetuosa con los "clásicos" de todos los terrenos— ha vuelto a ocupar Schiller un sitio envidiable entre los autores teatrales, mayor incluso que el de su contemporáneo y amigo Goethe aunque el "Fausto" de éste sigue siendo piedra inmovible y fundamental del arte teatral. Muchos de los temas tratados por Schiller son, como es sabido, históricos: María Estuardo, Don Carlos Infante de España, Fiesco y su confabulación genovesa, Wallenstein (a quien dedicó nada menos que tres dramas completos), Juana de Arco, Guillermo Tell. Pero ¿es histórico el trato que Schiller les da a sus figuras? Para él, todo —incluso la historia— ha de someterse a las exigencias dramáticas. "Guillermo Tell" por ejemplo se convirtió no sólo en obra nacional suiza (por narrar de manera entusiasta la liberación de ese pueblo del yugo medioeval de los

El Teatro de Opera en la antigua San Petersburgo El moderno teatro del Estado de la ciudad alemana de Kassel



Las dos



Sala de trabajo en la casa (hoy museo) de Tschaikowsky, en Klin

Habsburgos y su fundación de la primera democracia auténtica de la civilización occidental) sino en verdadero himno de la libertad. Sin embargo, los historiadores dudan seriamente de la veracidad de lo que Schiller cuenta con su patetismo retórico tan avasallador.

Y en cuanto a su tragedia sobre la doncella de Domremy, el abismo entre la verdad histórica y las escenas de la obra schilleriana es demasiado profundo para no llamar poderosamente la atención. La muchacha milagrosa se ha convertido en figura central de muchos dramas y en heroína de no pocas óperas. Quizá fue el francés Rodolphe Kreutzer (el mismo al que Beethoven dedicara su grandiosa "Sonata a Kreutzer" para violín y piano) el primero de los compositores que se sintió sacudido por la trágica suerte de la Santa Juana. Su obra —de 1790— yace olvidada en los archivos. Le siguieron otras francesas, inglesas, austríacas, con la misma mala suerte. Luego se apoderaron del tema dos grandes maestros pero tampoco a ellos la "Doncella de Orléans" (como titularon sus óperas de acuerdo con el nombre del original schilleriano) les dio el éxito esperado: Verdi en 1845, y Tschaikowsky en 1881. Ambas versiones pueden considerarse prácticamente desconocidas del punto de vista de la mayoría de los aficionados al teatro lírico.

El otro día pasando por la ciudad alemana de Kassel supe que en su moderno teatro de ópera la obra de Tschaikowsky iba representarse la misma noche; y así llegué a oír una partitura de emocionante belleza (en una realización notable, dicho sea aparte, dotada de bellas voces). Aunque Tschaikowsky se basa

en el drama de Schiller, introduce en el final de la obra un cambio fundamental: restituyó la historia y describe en el último cuadro la muerte de Juana en la hoguera. En el resto sigue el lineamiento del dramaturgo alemán cambiando, por razones musicales, alguna que otra figura y aumentando la dosis de amor entre Juana y Dunois, probable producto de la fantasía de Schiller o de sus necesidades dramáticas.

Sobre la labor de Tschaikowsky poseemos una documentación bastante completa, gracias sobre todo a la copiosa correspondencia que mantuvo durante tantos años con su "hada buena", la amiga con la que jamás se enfrentó en la vida, Nadieshda de Meck. El maestro ruso se entusiasmó con el tema de la santa Juana leyendo el drama de Schiller. Luego recurrió a obras históricas para documentarse. "Cuando llegué hasta los últimos días de Juana, su tormento, su ejecución, cuando las fuerzas la abandonan y ella misma se confiesa bruja, me sobrevino tal emoción, tal piedad con todo el género humano que me desplomé...", dice en una carta a la amiga. En un verdadero rapto de inspiración escribió la obra que fue estrenada en San Petersburgo el 13 de febrero de 1881 con franco éxito. Sin embargo, sólo dos teatros aceptaron la ópera en vida de su autor: Tiflis y Praga.

Luego tampoco aumentaron mucho las representaciones a pesar de tratarse de una ópera espléndida, de auténtico dramatismo, de largo aliento musical y dotada de melodías inconfundiblemente tschaikowskianas. Cuando en nuestra época se trató de hacer revivir la obra — en el Festival de Perugia, de 1956 —

co pudieron los elogios de la prensa mundial: los
 ntros no se abrieron a esa ópera. Celebré pues dobl-
 ente el poder escucharla en el escenario de Kassel.
 en el programa que se trataba de una "nueva ver-
 n". Y me quedé sorprendido por el hecho que Juana
 moría como Tschaikowsky lo había deseado, en la
 guera, sino, según el original schilleriano, en el campo
 batalla. El autor de la nueva versión, Paul Friedrich,
 stifica el cambio aduciendo que Tschaikowsky mismo
 seaba realizarlo según sus palabras del 1º de no-
 vembre de 1893. La muerte se lo impidió: cinco días
 después entró en la inmortalidad. Friedrich agrega:
 "Cuando Tschaikowsky por quedar fiel a la historia,
 abunció a la escena final schilleriana (la que el mucho
 más experto Verdi había mantenido) lo abandonó el
 ciento creador. La incineración en la plaza de Ruán
 pudo, sin motivación del juicio anterior, sin des-
 cripciones de los tormentos interiores de la figura
 principal, en una sola escena de seis minutos de dura-
 ción resultar otra cosa que un cuadro superficial a la
 manera de Meyerbeer, y tuvo, además, que desequi-
 brar toda la ópera".

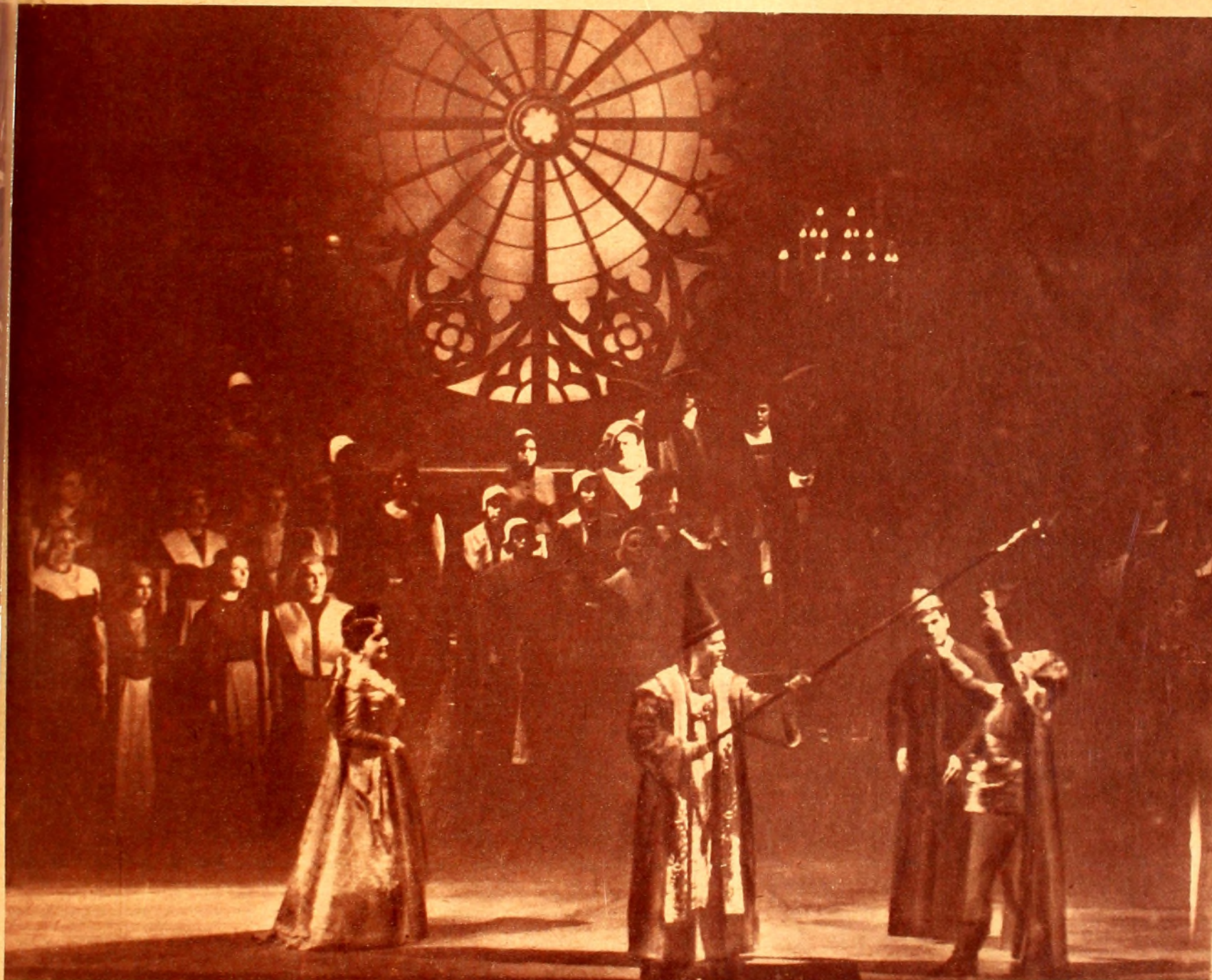
Es discutible si la misma música escrita para la
 horrenda muerte en las llamas puede servir ahora — sin
 cambios — para el dulce exhalar debajo de las incli-
 nadas banderas patrias después del triunfo decisivo;
 si la soledad de la hoguera puede trocarse fácilmente
 en un cuadro final en que se arrodillan alrededor de
 la heroína los amigos fieles y agradecidos. No creo
 que en nuestra época pudiese hacerse esto. Después
 de las "Santas Juanas" de Bernard Shaw y de Anouilh,
 después de la grandiosa visión de Claudel (con música
 adecuada de Honegger) que hace desfilar toda la his-
 toria de la doncella en el instante en que su cuerpo
 espera el fuego sobre los troncos y sus pensamientos
 retroceden hasta los lejanos campos de Domremy.

Quizá hubiera preferido el espectador actual un
 cuadro menos argumentado pero históricamente acep-
 table — como la muerte en la hoguera — a la dulce
 visión falsificada de un gran poeta. Son cuestiones a
 discutir. El hecho de la exhumación de la bella obra
 tschaikowskiana es un hecho positivo, sin duda alguna.

Kurt Pahlen

(Especial para EL DIA)

muertes de Juana de Arco



Escena de la Coronación, de la ópera "La Doncella de Orleans", de Tschaikowsky, en el Teatro de Kassel

Sobre el plan de un dilatado bajo se alzaba, altísima, una palma majestuosa. Ya estaba asentada definitivamente en ese suelo cuando un camino comenzó a dibujarse, a su vera, rumbo al norte. Poco después, cruzando éste, otro, rumbo al oeste. De ahí La Cruz de la Palma, familiar a mayores de diligencia, carreteros, troperos, caminantes...

Había una gran estancia cerca de la Cruz cuyo dueño era Eduviges Mendoza. En la casa vivían su esposa, tres hijas, y una joven de dieciocho años, cuyo nombre era Marisa Belén, recogida por don Eduviges a raíz de un drama... Uno de los puesteros de la estancia era Cristino Sosa, mozo de treinta años, recio para el trabajo; eficaz cuidador de los bienes a él confiados, de alto y absoluto crédito del patrón.

Bien. Marisa era una chinita pizpireta, menuda, linda, de oscuros ojos. De ella se enamoró perdidamente Sosa. Y se lo dijo. Entre las muchachas, que contaban a Marisa como hermana, hubo secretesos, sonrisas, ya piadosas, ya irónicas. El patrón se enteró. Llamó a Marisa y le dijo: Marisa, acete a ese hombre, vale más que tres estancias.

La cosa siguió. Era un idilio raro aquel, velado, sordo... Hasta que en una fiesta donde concurrió la familia, Marisa se prendió desesperadamente de alguien con el que bailó toda la noche. (Cristino no pudo ir a esa fiesta).

Y al otro día, por uno de los peones (Serapio Gadea) ella mandó una carta al primer pretendiente. Le decía, en retorcida letra y no menos retorcida gramática, que se despedía de él. Y le pedía en forma especialísima que no la recordara más. Que ya había elegido a otro que la había elegido a ella. Una carta tremenda, en fin.

La recibió Sosa, la leyó tres veces. Quedó encojido, achicado sobre el banco. Al fin le expresó al portador (que era amigo íntimo suyo):

—Hermano, vamos a amarguear, después haremos cena y después nos acostamos. Mañana te diré lo que he cavilado...

Amaneciendo se levantaron y comenzaron el mate. Y en el décimo iban cuando Sosa habló:

—Ayer me levanté como a la una, escribí una carta...

Silencio.

—Gueno, ¿y después? —habló Gadea

—Mirá: me viá matar.

El tape — así le decían a Serapio — saltó, y exclamó:

—Siempre te creí con coraje pa tuito, hermano, menos pa eso.

—¿Por qué?

—Porque es un disparate más grande que el Cerro Nato.

—Como yo lo viá hacer no. Mirá: en seguida de matar enderezo pa la Cruz. Muy bien. Trepo en la palma. Cuando esté en lo alto me descuelgo de un sobeo. Pero viá dejar reatada una carta, la que anoche escribí; tuitos los que la lean van a mirar pa arriba; y allí mismo verán como un varón jué sacrificao, engaño y traicionao. Y no habrá aquel que no sienta asco por la perdularia, como yo lo siento. No tengo más nada que decirte.

Terminaron el mate, ensillaron caballos y enderezaron a la Cruz de la Palma, pues Gadea sabía que cuando Cristino se proponía hacer algo ni con cuarenta yuntas de bueyes lo hacían dar vuelta.

Al trote largo hicieron las dos leguas y media, sin abrir la boca Cristino y abriéndola bastante Serapio en su afán de disuadir a su aparcero de su funesta determinación.

Se apearon sobre la Cruz misma. Ahí fue cuando el puestero empezó a mirar a lo alto. Y dijo:

—Pero, amigo... he pasado por aquí lo menos dos mil veces y nunca me dio por mensurar a ojo esta butiacera; ¡pucha que se estiró pa arriba! ¿Y aya, cómo hago pa llegar hasta los cachos?

Rodeó la palma, se retiró, se acercó de nuevo. Y habló después:

—Si me pongo a treparla a lo macaco no llego ni en tres meses... ¡Pero, amigo, vea nomás!

Y subió a su overo.

—Vamos a llegar a lo de Olivera —dijo— allá comemos y hacemos noche. Después se verá lo que se hace.

Tendieron los fletes al galope largo. Sujetaron luego de tres leguas corridas. Y vieron que el comercio bullía de paisanos. Sosa recordó entonces que el día siguiente era domingo; y que allí se correrían grandes pencas. Contrataron cama y techo. El puestero llevaba bastante plata, que había ahorrado para su casamiento...

Desde temprano se había formalizado, allí, una timba superior. Cristino le comunicó a su aparcero:

—Viá tirar unos lances; nunca jui aficionao al naipe, pero... ¿pa qué quiero plata?

Personalidad de Cristino Sosa



A las tres de la mañana era dueño de todo el dinero. Dijo:

—Aya vamos a dormir, soy bastante cansao...

Amaneció el campo lleno de fogones, de carros, de carpas.

Gadea — habló Sosa — me viá jugar entero al tordillo. Miré tuitos los parejeros y es el de menos lance. Quiero perder tuito, quedar más limpio que hoja de camalote. Después enderezo a la Cruz, con un lazo...

Y dos horas pasadas, en medio de un descomunal griterío se oyó el ¡Se vinieron! Cristino y Serapio, desaliados en el torbellino, corrieron atrás de los campeones que buscaban la sentencia sobre los trillos. Y estalló el grito triunfal: ¡El tordillo pa tuito el mundo!

Junto a una mesa están Cristino y Serapio, llenando unas maletas con la plata ganada. El nombre de Cristino Sosa comenzó a cobrar brillante resonancia en el pago: "El hombre más taura que se ha conocido, pal juego". Pero no paró ahí la cosa. Ya se había lanzado el puestero por otro camino, olvidado de su amor y de la Cruz. Negoció al brasileño Farías su hacienda, que pagó al contado. Y como era hombre duro y constante para el trabajo, al cabo de tres años era el estanciero más fuerte del pago; patrón él, capataz su aparcero Serapio.

Cierta día llegó a la estancia un peón de Mendoza, que lo mandaba llamar.

—Viá dir — le dijo a Gadea — por quien me llama; pero con algo de asco: a lo peor me cruzo con...

Allá fue. Don Eduviges lo recibió cordialmente. Ella no apareció. Mendoza se sentía enfermo, un poco en derrota sus bienes; le ofreció en venta la estancia. Se la compró Sosa, le pagó más de lo que le pedía "por ser usted, don Eduviges, quien siempre me trató como un padre".

En el comedor se sentaron todos a festejar el acontecimiento. Ahora sí, estaba ella, pensativa, muda, como humillada por la grandeza de quien rechazó un día.

—Gueno, Sosa — habló don Eduviges —, mañana nos vamos. Ya usted es el que manda aquí.

Contestó Sosa:

—No tenga apuro, don Eduviges, puede quedarse el tiempo que guste.

—No, señor; mañana nos vamos.

Entonces Marisa tuvo una inspiración. Cristino seguía soltero, lo mismo ella, a quien el joven aquel del baile la dejó; había notado, durante el almuerzo, que los ojos del ex puestero habían pasado por ella en un relámpago; ¿no quedaría alguna brasa en aquel corazón? Dijo, pues, con velada y melosa voz y amoroso tono:

—¿Y yo no podría quedar, Cristino?

Sosa la contempló un instante. Después, dirigiéndose a Mendoza, preguntó:

—¿Cuántos chiqueros pa chanchas en cría hicimos aquella vez, se acuerda don Eduviges?

—¡Cómo no! Cinco hicimos.

—¿Hay alguno libre?

—Cuatro.

—Pues, señorita Marisa, quédesa; puede elegir el que guste...

Ahí mismo se levantó una tempestad de alaridos, de gritos, de insultos y denuestos, en voces femeninas. Mendoza consiguió que se hiciera silencio. Entonces Cristino, como saliendo de un asombro y para justificar lo dicho, expresó:

—Pero vea, don Eduviges: yo viví pendiente, colgao, de esa niña, más de un año, con su palabra y promesa; ¿y con qué me salió? ¡Con flor de chanchada. Pues si quiere quedarse que vaya ande le corresponde...

Don Eduviges conoció que Sosa calzaba puntos muy altos que, hasta entonces, nadie supo ver.

José Monegal
(Especial para EL DIA)

mejor las anglosajonas, y las del Norte y Centro de Europa. El profesor ausentista que posee la cátedra y se sirve de ella, en vez de servirla y ser por ella poseído, es la enfermedad más grave de las universidades latinas. Pero los estudiantes que intentaron enderezar este y otros males por la violencia han traicionado su propia vocación; sin que valga alegar en su defensa o excusa que con la violencia lograron que se les escuchara; ya que nadie negará que prendiendo fuego a la casa del vecino se pueden freir muy bien un par de huevos.

La violencia estudiantil fue, además, absurda por razones pragmáticas. Uno de los peores males entre los que afligen a la universidad francesa es la falta de espacio, o sea, tierra y edificios, y de personal docente, todo ello convertible en falta de dinero. Ahora bien, Francia, antes de los disturbios de mayo, era un país próspero que pudo muy bien haber hecho frente al ensanche universitario si se le hubiera planteado el problema con orden e inteligencia, por ejemplo, en una asamblea bien preparada de universitarios y estudiantes, sin trastienda política e ideológica ni puños cerrados. Es, pues, ridículo argüir que la aventura extravagante y costosa de mayo fue otra cosa que un fracaso desastroso de la inteligencia.

Pero ¿por qué fracasó la inteligencia? Probablemente por el encuentro de un estado pre-existente con una iniciativa provocadora; así como se enciende un fuego acercando una cerilla a un montón de materiales inflamables. La cerilla a la vista estuvo; pues en todas partes se observó la presencia de grupos de activistas agitadores; y el estado pre-existente ha sido sin duda un desequilibrio psíquico en los estudiantes.

Los comentaristas se han despachado a sus ancas echándole la culpa a la sociedad y hablando de enajenación y otras monsergas. Nuestra sociedad no es lo que debiera. Ninguna lo ha sido ni lo será. Pero el remedio a sus males no le ha de venir de la violencia y la destrucción. Este afán de destrucción y violencia bastaría para indicar que la turbulencia proviene de un estado psíquico anormal del estudiante, probablemente un desequilibrio debido a falta de confianza en su propio ser, que busca compensación en el machismo.

*

Que se dé a los estudiantes una parte mayor en el gobierno de la universidad es una reclamación mucho menos moderna de lo que parece. En el siglo XV los estudiantes de Salamanca elegían al rector y también a los profesores; no siempre con buenos resultados. Quizá fueran mejores hoy. Razonable parece otorgar una parte mayor de la administración y gerencia de la universidad, sobre todo en aquellos sectores que tocan más de cerca a su vagar y bien estar. Pero siempre subsistirá como regla primordial la necesidad de que predomine aquello para lo que el estudiante existe, que es estudiar; y habida cuenta de que si ha de estudiar en serio no le quedará mucho tiempo para distraer. En cuanto a la idea de que el estudiante intervenga en decidir cómo y qué ha de aprender, es una insensatez que equivale a que se haga intervenir la dirección de una empresa no ya por los obreros sino por los aprendices.

En cuanto a declarar, como lo hacen los estudiantes revolucionarios de Francia, que la universidad debe ponerse del lado de los obreros contra los capitalistas que los explotan, es pura politiquería indigna de un estudiante serio. El estudio requiere imparcialidad y no prejuzgar ni hechos ni conceptos ni a la izquierda ni a la derecha. Que ya maduro, el que ha contrastado en la vida lo que ha estudiado en la universidad, se pronuncie por el obrero y contra el capitalista, allá él con sus ideas; pero que ya lo sepa siendo mero estudiante, cuando aun está aprendiendo a pensar, sólo prueba que todavía le queda mucho por aprender.

Uno de los errores de Marx consistió en interpretar las relaciones entre clases de un modo mecánico siendo así que estas relaciones son orgánicas. No hay guerra de clases; lo que hay es tensión. Y las tensiones son indispensables para la vida. Una persona podrá adolecer de alta o de baja presión sanguínea; pero alguna tendrá siempre que tener, o se muere. La explotación inhumana de los pobres por los ricos en los tiempos de Marx se debió no a motivos económicos sino a causas espirituales; y si ha ido desapareciendo, como ha desaparecido en los países bien organizados, ello se ha debido, no a que, como creía Marx, los obreros se emanciparan a sí mismos, sino a que los burgueses bajo la influencia de guías espirituales mejores (incluso el propio Marx) modificaron y elevaron el ambiente espiritual de la sociedad en que todos respiraban. Los estudiantes de París que iban puño en alto cantando la Internacional, se imaginaban ser los hombres de mañana, pero sólo eran los de antaño. Los de mañana son los estudiantes de Praga. (ALA).

Salvador de Madariaga
(Especial para EL DIA)

EN el curso de una reunión electoral inglesa, un chico de seis años se encaramó a una silla y, portando el discurso del candidato, lo apostrofó: "¿Y qué pasa con nuestras pensiones de vejez?". Este momento que relata o inventa un conocido escritor inglés viene a la memoria al leer que los estudiantes de vetustas universidades levantan barricadas y, puño en alto, se ponen a chillar "¡Abajo la sociedad de consumidores!". No parece natural. La gente de veinte y pico parece que debiera dedicar sus ociosos pasatiempos más frívolos que eso de tomar partido en cosas de economía política; y el mero hecho de que sacrificquen su juventud en aras de una diosa tan aburrida y borrosa indica que hay algo que no va, no en la sociedad sino en ellos mismos.

Se anuncia que la Fundación Ford ha decidido hacer una investigación sobre la inquietud estudiantil. Buena es la noticia; y desde ahora cabe ofrecer a los investigadores lo menos cuatro avenidas de estudio: la índole universal y simultánea de los desórdenes de 1968; el estado de ánimo de los estudiantes; los males de la universidad y las curas propuestas por ellos; y la hondura y sinceridad de la actitud antiliberal de los estudiantes, a veces enmascarada como anticapitalista.

Sería difícil negar que la ola de turbulencia que sacudió la primera mitad de este año se distinguió por su consistencia y unidad, tanto en el espacio como en el tiempo. En nuestros días, las noticias viajan con gran velocidad, y la tendencia humana a la imitación es fuerte; de modo que no sería prudente dar por sentado, sin más, que hubo conspiración y dirección centralizada aunque secreta; pero no dejan de impresionar la técnica avanzada y profesional de todos estos desórdenes, la semejanza de los eslóganos, la perfección casi militar de las barricadas y la pericia táctica de la guerrilla callejera. Las cosas pasaron como si una minoría bien adiestrada y que sabía a lo que iba, arrastrase a una mayoría generosa e inconsciente con más sangre que juicio, a quien se aplicarían los dos maravillosos versos de Shakespeare:

**Nuestro es el pensamiento, mas no entero
Pues su fin ya no es nuestro...**

Esta situación explicaría la confusión que se observa en la actitud de los estudiantes de París. Dando por sentado que tienen razón para quejarse de los defectos de la enseñanza en sus respectivos países, ¿qué tiene ello que ver con la "Sociedad de Consumo" o el "capitalismo"? ¿Son acaso marxistas todos los estudiantes de todas las universidades de todos los países? ¿Existe acaso una relación rígida entre ser estudiante y ser marxista? Cuando al tirarle un adoquín a un policía vociferan LIBERTAD, ¿atribuyen acaso a esta palabra el mismo sentido que el que le da un estudiante de Praga que se cruza con un capitán soviético? ¿Cómo es que estos estudiantes que, por definición, están todavía adquiriendo conocimiento, saben ya que el capitalista explota al obrero, cuando tantos obreros en sus propios países ya no lo piensan?

*

Que haya mucho que corregir en las universidades es cosa segura; pero convendrá apuntar aquí algo que procedería estudiar junto a lo que antes se dijo sobre la simultaneidad y universalidad de los motines universitarios: que las causas de la turbulencia han sido muy distintas en sustancia, tendencia, gravedad y urgencia. Hubo, pues, en los disturbios coincidencia en el tiempo y en el espacio, pero no en la sustancia y origen de la querrela.

Parece averiguado que las universidades que andan peor son las de los países latinos, y las que

DE
PARIS
A
PRAGA

grandes novelistas

HENRI TROYAT

TOLSTOI

JUVENTUD, VIAJES Y AMORES

EMECÉ EDITORES S.A. / BUENOS AIRES

- **TOLSTOI.** Juventud, viajes y amores. Por Henri Troyat. Ed Emece, Buenos Aires, 1968. 322 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Este libro integra una trilogía —con "El crecimiento de la angustia" y "El Apóstol de la No Violencia"— que abarca la vida, obra y pensamiento del conde León Tolstoi, reconstruido a base de documentos autobiográficos, de tal modo que Troyat ha logrado dar en forma viva, apasionante, henchida de interés y calor humano, el cuadro de una existencia que se empina en el foco mismo de la gran renovación de la estructura social de Rusia, a mitad del siglo XIX. El presente volumen comprende los años de formación infantil y adolescente, el nacimiento de una vocación inestable, que tardará en encontrar su camino, el relato de una juventud turbulenta, quemada en su fuego pasional, las peripecias del escritor cuando participa en la guerra de Crimea. Explican tales antecedentes —acaso—, el renuncio místico posterior que le convertirá en el apóstol de Iasnaia Poliana, predicador de la vida sencilla, natural, verdadera. Troyat ha sabido manejar los ricos y abundantes materiales biográficos de Tolstoi con ágil estilo, componiendo un relato que tiene la autenticidad y fuerza sugestiva de una genuina autobiografía.

- **MEMORIA DEL ESPEJO.** Por Rubinstein Moreira. Biblioteca Altar, Montevideo, 1967. 36 páginas.

Moreira es un joven poeta que busca con sinceridad el propio acento, la propia verdad, dentro de un lirismo intimista, confesional, en cuyo medio tono no disuena ningún grito, ninguna estridencia. Mantiene una suave nostalgia, un tono sentimental y onírico, que abren expectativa sobre su obra futura.

- **DE INMIGRANTE A EDUCADOR.** Por Kevork A. Sarafian, Ph. D., LL. D. Edición del autor, Buenos Aires, 1968. 406 páginas.

Encuadran este libro juicios valorativos en la solapa, páginas finales y contratas, que nos informan anticipadamente del material que encierra. Trátase de la minuciosa historia biográfica de un inmigrante armenio que, llegado a los Estados Unidos, desenvió allí su existencia convirtiéndose en un maestro respetable. Como anécdota humana, resulta meritorio el tenaz empeño que le llevó a tal posición, y digno de todo elogio. Como inventario de gestiones administrativas, encuentros y conversaciones con otros docentes, queda limitado a la experiencia personal y no alcanza el interés que justifique tan extensa y detallada lectura.

- **LA MUERTE DE DON ANTONIO OLIVER BELMAS.**

La desaparición de este escritor español, en plena madurez, priva a la literatura hispanoamericana de una personalidad significativa, no sólo en el plano creador, sino en el de la investigación. Fundador y Director del Seminario-Archivo Rubén Darío, de Madrid, la obra de sus últimos años estuvo consagrada a la tarea de revisar y actualizar la copiosa bibliografía dariana, dejando como saldo positivo, además de los aspectos de organización de dichos materiales, su libro "Este otro Rubén Darío", y la serie valiosa de los "Cuadernos" del Seminario, en los que han ido apareciendo importantes hallazgos relacionados con la vida y la poesía del nicaragüense. Contó con la colaboración invalorable de su esposa, la gran poetisa y ensayista Carmen Conde, a quien hacemos llegar el testimonio de pesar por esta pérdida que allige a escritores de uno y otro lado del Atlántico.

- **ABUELO CORAZON DE AZUCAR.** Por Marita de Tutté. Ed. de la autora, Montevideo, 1968. 51 págs.



ABUELO
CORAZÓN
DE AZÚCAR

La gracia y lineza con que Marita de Tutté aborda el género poético infantil, la han consagrado ya como cultora delicada del mismo, y esa grata ternura de su dicción, y ese hallazgo conmovedor de temas eternos para la sensibilidad —¿cuál, más que éste del abuelo, de la abuela?— se desenvuelven con feliz acierto en el nuevo poemario, con el cual crea —y son palabras iniciales de Juana de Ibarbourou— "el paraíso terrenal de los abuelos pobres y ricos, manteles de seda y encaje, amor, anegales, espejo encantado de los nietos"...

- **NOVEDADES PARA LOS MAS JOVENES**

Animo, Verónica y Verónica, estrella de cine. Por Suzanne Pairault.

Luc y Martina en la Torre Blanca y **Luc y Martina: ¿Interpol?** Por Olivier Séchan.

Grishka y los lobos y **Grishka y su oso.** Por René Guillot (Premio Hans Christian Anderson 1964 y Premio Infancia del Mundo 1958).

Colección "Iridium". Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1968. Distribuye: Uruguay 1333.

Estos nuevos títulos de la Editorial Kapelusz responden a un mismo nivel de amenidad. Destinados a niños mayorcitos, o adolescentes, les ofrecen un mundo a la altura de su comprensión, moralmente sano, sin complejidades ni retorcimientos psicológicos, y si en ocasiones adolecen de alguna elementalidad, prevalece

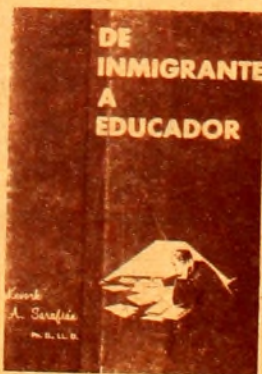
generalmente la frescura, la sencillez, el interés de aventuras protagonizadas por jóvenes que tienen casi la misma edad de aquellos a quienes está dedicada la colección. Que, además, añade el atractivo de la pulcritud tipográfica y las alegres ilustraciones que realzan cada volumen.

¡ÁNIMO, VERÓNICA!



El Mundo en el Libro

por Wriothesley



LUC Y MARTINA: ¿INTERPOL?



GRISHKA Y LOS LOBOS



LUC Y MARTINA EN LA TORRE BLANCA



GRISHKA Y SU OSO



- **RELEYENDO**

...Si la vida tiene un sentido, es porque el sentimiento artístico del hombre se impone — más allá del Bien y del Mal, más allá de lo Bello y lo Feo, más allá de lo Verdadero y lo Falso —, creando con la energía del entusiasmo formas espirituales a las cuales se adhiere la multitud tanto más fácilmente cuanto que sus maestros intunden a esas formas una significación sentimental para facilitarle el acceso a ellas. Aunque destruyera, aunque sembrara la desesperación para alcanzar una de esas formas — la suya propia —, el poeta es aquel que no cesa de tener confianza precisamente por

que no se radica en ningún puerto, no se aferra a ninguna ancla, sino que persigue esa única forma que huye a través de la tormenta y se confunde incesantemente con el eterno devenir. Trata de sustituir el desorden humano y natural, que lo hiere, por un orden divino sólo es la adaptación definitiva y, consecuentemente, la muerte de un hombre definitivo en un mundo definitivo... ¿Quién de nosotros no hace, en relación con su propia fuerza, un esfuerzo gigantesco para durar un instante más, instante que imagina rico en posibilidades? El sacerdote, al abrir al fiel las puertas de la vida eterna, las abre a su propia esperanza. El conquistador y el legislador se apoderan de un fragmento de tiempo al que llaman Historia para animar su acción. El sabio

describe un fragmento de extensión donde inscribe una ley para eternizar la propia. La muchacha más humilde cree, por la maternidad, apoderarse del porvenir. El campesino ensancha la tierra que dejará tras de sí. El imbécil se hace construir un mausoleo. Eróstrato quema el templo. El poeta, que trata de incorporar el tiempo y el espacio a su vida interior para que se contundan en ella y pasen de esta suerte, con ella, a participar de la determinación futura de la inteligencia y la sensibilidad de los hombres, no es, sin duda, el menos ilusionado de todos. Pero es posible — y probable — que su ilusión sea la más fecunda y la más noble de todas, porque su realización orienta la realidad del espíritu.

Elie FAURE
(Francia)

DE EL ESPÍRITU
DE LAS FORMAS.

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

VALTHOR AVANZÓ CUESTA ARRIBA SEGUIDO POR TARZÁN...



¡QUÉ FRÍO! NO ESTOY VESTIDO PARA ESTA TEMPERATURA!



ES LA ÚNICA MANERA DE LLEGAR A MI CIUDAD.

¡BAJEMOS AL VALLE DONDE LA TEMPERATURA ES BENIGNA!



DE DÍA NO PODEMOS ENTRAR AL VALLE DE CATHNE. ¡ALLÁ VIVE EL ENEMIGO!

¡AQUÍ NOS CONGELAREMOS, VALTHOR!



ESO ES MEJOR QUE CAER PRISIONERO, TARZÁN.

PODEMOS PASAR LA NOCHE EN EL VALLE... PASAR LA VIGILANCIA DEL ENEMIGO.

JOHN CLARDO



ESA ES CATHNE, LA CIUDAD DE ORO... DETRÁS ESTA ATHNE, LA DE MARFIL.

DESCANSA-REMOS AQUÍ... EN EL VALLE.



¿POR QUÉ TU PUEBLO PELEA?

¡LA COSTUMBRE QUIZÁS! DECIMOS QUE QUEREMOS LA PAZ, PERO ECHAMOS DE MENOS LA GUERRA... ¡TES NUESTRO DEPORTE MAS CULINDO!



¡TEMPESTAD!

¡AHORA PODEMOS PARTIR!



PUEDE QUE CON ESTE HURACÁN EL VALLE NO SEA MUY SEGURO.



YA EL RÍO SE HA SALIDO DEL CAUCE, EL VALLE SE INUNDARÁ.

¡TENEMOS QUE LLEGAR A LA OTRA ORILLA!

7-2-1895

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguaron ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brno del Pino 810 eq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Conch tuyente 2007 (Cag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION A., 8 de Octubre eq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre eq. Pirmesa (Kiosco

Maroñas ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GORES, Av. Gral. Flores 2942 ● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 ba ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUA DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 e Millán ● 82- DUCTO, Guadalupe 1400 ● RIVERA, Avda. Rivera 2821 ● VILLA DOLORES, Fran cisco J. Muñoz 3412 ba ● CEBRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1666 eq. Gracia ●

EN EL INTERIOR ● CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó, Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trebol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Barile y Ordoñez 215 (Bazar Jorgeño) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Kiosco Lunito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Lunito) ● PANDO, General Av. 895 ● SAN JOSE, Menajería Cta ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.



PRIMAVERA
¡CANTANTE Y SONANTE!

CON LOS

NUEVOS



PESOS CEIBO

¡CANTANTES Y SONANTES!

PAÑO en diseños escoceses, gran abrigo, varios tonos, ancho 1.40

450 PESOS CEIBO

ENCAJE forrado de gran vistosidad en todos los colores, ancho 1.40

580 PESOS CEIBO

LANA estampada de diseño Pucci de colores primaverales, ancho 1.40

650 PESOS CEIBO

ACROCEL media estación en diseños cuadrillé, ancho 1.40

750 PESOS CEIBO

CASIMIR de lana Campomar e lldu delicados diseños, ancho 1.50

750 PESOS CEIBO

ESCOCES de lana Balmoral, en diseños de gran colorido, ancho 1.40

850 PESOS CEIBO

GEORGETTE de lana, de sobria elegancia, ancho 1.40

850 PESOS CEIBO

TOOTAL media estación en escoceses ideal para sport, ancho 1.40

920 PESOS CEIBO

TWEED multicolor, ideal para traje o tapado sport, ancho 1.40

925 PESOS CEIBO

ESPIGADO Balmoral, de gran moda en variados tonos, ancho 1.40

1.150 PESOS CEIBO

GABARDINA de lana Suitex, indicado p/prendas sport, ancho 1.40

1.250 PESOS CEIBO

LANA cuadrille, combinaciones colores pastel gran moda, ancho 1.40

1.300 PESOS CEIBO

CREP de lana surtido completo de colores, ancho 1.40

1.400 PESOS CEIBO

SHETLAND Corduroy Kingston de gran aceptación, ancho 1.40

1.500 PESOS CEIBO

NATTE de lana, reversible, liso y escocés para combinar

1.600 PESOS CEIBO

BROCATOS de seda con relieves matizados muy atractivos

1.650 PESOS CEIBO

LANA Marocain lldu realzará su elegancia, ancho 1.40

1.750 PESOS CEIBO

PAÑO Astrakan indicado para traje o tapado, ancho 1.40

1.750 PESOS CEIBO

RUSTICO de lana Tellbury ideal para traje o tapado 1/2 estación, ancho 1.40

1.900 PESOS CEIBO

PAÑO mohair escocés Tellbury para prenda sport, ancho 1.40

2.500 PESOS CEIBO

SEDA cloqué laminada de gran belleza para soirée

2.850 PESOS CEIBO

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA

CENTRO

CORDON

UNION

LAS PIEDRAS